

Mi amigo Miharó

florencia arce

A large, stylized letter 'M' is the central focus of the image. It is composed of a person's face and hands. The person's face is visible through the central vertical bar of the 'M', with their eyes looking directly at the camera. Their hands are positioned at the top and bottom of the 'M', with their fingers spread to form the horizontal bars. The background is a solid, vibrant red. The overall effect is a creative and artistic representation of the letter 'M'.

MI AMIGO MIHARO

Capítulo 1

Mi amigo Miharo

Prefacio

... —No significas nada... ¿es que no...? ya... de ti...queía.

—Eres... imbécil... te odio por... esto... yo... di todo...todo.

Mientras me alejaba aquella chica lloraba y me gritaba cosas que por la distancia no escuchaba, su rabia e impotencia me eran indiferentes, cayó al suelo de rodillas y me quede observando buscando en mis recuerdos algún rastro de su cara o su nombre pero mi mente estaba vacía, desperté exaltado y perturbado buscando el calor de Mía, ella dormía plácidamente, creo que no debo contarle lo que vi...

capitulo 1

"...recostados ella poso su fino y tibio mentón en el duro y trabajado abdomen de Andrew, su dedo índice rozaba dulcemente cada hendidura y..."

— ¡Hey tu ratón de biblioteca! —grito mi hermano asomando la cabeza en la puerta de mi habitación —Mamá te necesita —cerro y grito desde afuera — ¡Ahora!

— ¡Enseguida voy! Qué brusca manera de interrumpir tan buena lectura —murmure mirando mi libro.

Desganada me levanté de la cama y me acerque al tocador aun con el libro en las manos, lo deje encima para poder limpiar mis lentes y al mirarme en el espejo vi mis pronunciadas ojeras, mi obtuso hermano tenía razón, era un paliducho ratón de biblioteca.

A mis 19 años aun no tenía claro que hacer con mi vida, había terminado mis estudios satisfactoriamente pero ninguna carrera me interesaba aun; mi madre me presionaba día a día para que hiciera algo de provecho pero yo simplemente no encontraba la motivación adecuada así que mientras tanto devoraba libros en la soledad de mi habitación.

—Un poco de sol te haría súper bien —dijo mi madre al entrar en mi habitación — ¿No escuchaste que te necesitaba? —se cruzó de brazos.

La mire por el espejo y me puse los lentes. —Recuerdo que dije enseguida voy —le respondí un tanto molesta.

—En fin —suspiro —Como te has propuesto a no hacer nada con tu vida aun, le pedí a tu abuela que te consiguiera trabajo con una de sus amigas... ¿Y qué crees? —se inclinó detrás de mi mirándome por el espejo — ¡Ya tienes trabajo!

No pude evitar hacerle una mueca de desagrado que inmediatamente cambie por una fingida sonrisa al ver su cara iluminada.

— ¿Quién es la amiga y cuál es el trabajo mama? —dije vencida.

Se incorporó y comenzó a caminar por mi habitación, mientras que yo la seguía por el espejo.

—La loca amiga de tu abuela Pilar, “Teruquita” como le dice ella, se fracturo la pierna y necesita de una joven dama como tú para atenderla y acompañarla —dejo de caminar y se sentó en mi cama como esperando respuesta.

— ¿Cuándo empiezo?

—Así me gusta —se levantó de un brinco —Mañana a primera hora —caminó hacia la puerta y giró —Creo que olvide mencionarte que es en las afueras de la ciudad y tendrás que quedarte con ella hasta que se recupere, la paga es muy buena, no olvides ser buena niña... —dijo cerrando la puerta tras sí.

¿Qué? ¿Cuidar una anciana 24 horas al día? ¿Y lejos de mi casa? Mi vida era patética, me levante del tocador y me tumbe en la cama mirando al techo, sin vida social, sin novio, ni perro que me ladre y ahora esto... Con razón mi hermano chico dice que soy el títere de mama, pero que más podía hacer, nos ha criado sola desde que murió papa y sería una pésima hija si la contradijera, trague mi rabia y como siempre salí de mi habitación con la mejor cara.

Al llegar al comedor mi hermano devoraba frituras mientras jugaba con su celular, que envidia me daba su vida, era el consentido de mama x ser pequeño y parecerse tanto a papa, seguí caminando y vi a mi madre en sentada en el sofá del salón hablando por teléfono.

—Si Sra. Teruca está todo listo... —al verme me hizo un gesto para que me acercara —No se preocupe mañana sin falta estará mi hija Mía por su casa adiós cuídese —colgó —Vieja loca —murmuro. Me senté a su lado algo triste.

—No pongas esa cara, si no es fin del mundo —dijo frotando su mano por mi espalda —Serán solo un par de meses a lo sumo —su intento de consolarme no estaba dando resultando.

— ¿Es necesario quedarme en su casa? ¿No puedo ir y volver todos los días? -dije recostándome en el sofá.

—No Mía —se levantó —Yo propuse q te quedaras allá —la mire desconcertada y su voz se tornó más seria y comenzó a caminar —Hace casi dos años terminaste tus estudios y no has hecho nada más que encerrarte en tu habitación a leer, no digo q sea malo pero te di la oportunidad de que buscaras en que ocuparte.

—Pero mama... —me fulminó con la mirada y calle.

—Nada de peros... —suspiro más calmada —Mía hija piensa que saldrás de la casa, de tu encierro —se sentó a mi lado y tomo mis manos entre las suyas —Se buena niña como siempre, ¿quieres? —me sonrió y salió del salón.

A mi madre le fascinaba tener siempre la última palabra en cuanto a decisiones se trataba, mi abuela lo hizo con ella y ahora me lo hace a mí, acaso no se ha dado cuenta que ya no soy una niña... Más que vencida camine a mi habitación como condenada a muerte, le di una mirada a mi hermanito al pasar por el comedor y seguía en lo mismo, entre y cerré con llave para no ser molestada y poder ordenar mi bolso, no tengo muchas cosas lo más importante era llevar mis libros, la puerta de salida de mi realidad, al leer era feliz. Desde pequeña me encantaba la lectura, las pocas amigas que tuve muy poco compartieron mis gustos, quizás por eso he estado tan sola... ahora más grande me he vuelto adicta a las novelas de amor. En menos de 10 min ya tenía todo listo, así que solo quedaba pasar la tarde leyendo pero mi madre toco la puerta un tanto apurada.

—Mia hija abre —seguía tocando — ¡Abre niña! —abrí y entro —Cambio de planes un taxi pasara por ti en 10 min que bueno q ordenaste tus cosas.

—Pero mama ¿ahora?, todo están rápido —sentía como se me apretaba el pecho.

—La señora te necesita y ya sabes que apenas se recupere vuelves —me abrazo y prosiguió —No dejes mal parada a tu abuela recuerda que ella te recomendó —me soltó, tomo el bolso de la cama y salió al pasillo.

Yo no podía moverme quería llorar, gritar, patalear como niña pequeña pero sé que no cambiara las cosas, mire mi habitación con nostalgia

memorizando cada detalle.

— ¡Mama! —grito mi hermano al verme parada allí —Tu hija está paralizada y no se mueve.

Mi madre entro bruscamente y me saco de un tirón, casi a rastras me llevaba por el pasillo.

—Cuídate hermanita —dijo mi hermano yo gire mi cabeza como despidiéndome, las palabras me las había tragado.

Ya en la calle mi madre abrió el taxi, me empujo adentro y arrojo el bolso en mis piernas.

—Cuídate y me llamas a diario, no olvides ser buena niña —su mano acaricio mi cara dulcemente y cerró la puerta, el taxi se puso en marcha y yo gire para verla pero ya no estaba, no pude evitar las lágrimas de tristeza.

Un sin fin de sentimientos se apoderaron de mí, por nada del mundo quería dejar mi hogar, salía lo justo y necesario, quizás en los cambios bruscos suceden cosas buenas. Trataba de concentrarme en mis pensamientos pero el chofer que no dejaba de mirarme por el espejo retrovisor y eso me asustaba, menos mal que el camino fue corto. Al salir de la ciudad comencé a sentirme más tranquila, esos hermosos colores verdes, cafés y naranjas de los arboles me llenaban de paz y me asombre aún más cuando el taxi tomo un sendero rodeado de frondosos árboles uno al lado de otro como dándome la bienvenida.

El auto se detuvo afuera de un enorme portón, el chofer bajó mis cosas y se fue. Estuve como media hora tocando el timbre pero nada, ningún alma, ni en la casa ni en la calle, así que solo me quedo esperar sentada en la vereda. A los 10 min aproximadamente llego otro taxi con la señora Teruca, era una mujer muy especial y de un genio de los mil demonios.

—No te quedes ahí parada niña ayúdame a bajar del auto —su voz ronca resonó en mi cabeza.

Me apresure, saque la silla de ruedas del maletero y la ayude a sentarse, el chofer me paso unas bolsas y se fue. La señora Teruca revolvía su cartera buscando las llaves y murmuraba enojada, yo allí callada como si no existiera.

—No te quedes muda niña, no me gusta la gente callada, toma las llaves y abre la puerta.

—Si señora —fue lo único que salió de mi boca.

Abrí la puerta que más bien parecía portón de castillo y entre a la señora, mi asombro fue tan grande al ver el jardín todo decorado de un estilo asiático que mi boca hablo sin pensar.

— ¡Pero que casota!

—Y eso que no la has visto por dentro, vamos estoy cansada.

Lleve a la señora por entre medio de un sendero de piedras, aun costado un estanque con peces y al otro un quincho de madera con bancas rodeado de arbolitos miniatura, abrí la puerta de la casa y tenía razón adentro era aún más hermoso: colores pasteles, muebles blancos, flores por todos lados, muchos adornos en fin era la casa de una señora de edad pero con buen gusto.

—Niña, atravesando este salón esta mi cuarto, el tuyo está arriba —suspiro —llévame a mi cama y así poder descansar más tarde te diré que hacer.

—Está bien —respondí algo aturdida.

Su cuarto era del mismo estilo que la casa irradiaba mucha paz, acomode a la señora en su cama y en dos segundos ya estaba colgada al teléfono.

—Ya estoy aquí... Dile a rosita que venga mañana...espera, Mia niña puedes retirarte si necesito algo te hablo por el intercomunicador —me hizo un gesto con la mano como despidiéndome y salí de la habitación.

Camine por la casa detenidamente, revisando cada detalle, cada puerta para no perderme, subí las escaleras y solo había un pasillo ancho y 4 puertas una de estas debe ser mía pensé, como niña pequeña las abrí todas, una daba a la terraza, otras dos a cuartos y la última que tenía doble puerta era el paraíso: una enorme biblioteca al estilo antiguo con repisas en las paredes y bellos muebles, mi cuerpo no reaccionaba de tanta maravilla, podría pasar meses aquí, me acerque a los libros y respire su adictivo aroma, ah pero que bien huelen, por un momento imagine las a los hermosos lugares que me llevaran estos libros tenía que hacerme algún tiempo para venir a leer y yo que pensé que me secaría de aburrimiento en esta casa...

Mi habitación era de color lila decorada con rosas blancas, me pregunto ¿quién mantendrá todo tan bello? ¿La tal Rosita?, ordene todo muy rápido para volar a la biblioteca pero la señora me corto las alas.

— ¿Mia? Responde niña ¿estás ahí?

Pulse el botón y respondí —Si señora Teruca.

—Baja chiquilla es hora de hablar de tus obligaciones.

—Enseguida voy.

Salí como rayo, toque la puerta y pase la señora caminaba como si nada, se sentó en un sofá y me ofreció lo mismo.

—Haber Mía la Pilarcita me dijo que eras un niña muy responsable y educada, algo tímida pero eso no importa mucho en realidad atenderme es muy sencillo, como veras puedo moverme sin ayuda dentro del cuarto cosa que no debo hacer, el inútil de mi doctor me dio reposo, como si la vida fue hecha para eso, en fin solo te llamare cuando necesite que me traslades en la silla a otros sitios de la casa... ¿Entiendes?

—Por supuesto señora no se preocupe.

— ¿Tienes alguna duda?

—Bueno si sobre el aseo y la comida.

—Ah eso, bueno Rosita se encarga de eso ella vendrá todas las mañanas muy temprano que ni la notarás, trabaja para mí en mi otra casa y sabe cómo atenderme.

Entonces porque no se queda Rosita a cuidarla vieja cómoda y yo me largo a mi casa, pensé.

—Ya me quedo todo claro —sonreí falsamente.

—Si rosita no tuviese tanto trabajo me cuidaría perfectamente pero tengo pensionistas en mi otra casa y allí no puedo descansar.

—No se preocupe estaré al pendiente —dije parándome y tratando de terminar la incómoda conversación.

—Ya es hora de la comida llévame al comedor niña.

Subí a la señora a su silla y partimos al comedor.

—Su casa es maravillosa —dije acomodando a la señora a la mesa.

—Era la idea cuando la compre, quería un lugar para descansar.

Viendo bien a la señora no parecía ser malhumorada o quizás la casa le transformaba el genio, no sé. Serví en los platos un exquisito consomé de pollo, la comida paso normal hablando mayormente de sus pensionistas.

Ordene la cocina después de llevarla a su cuarto y fui derecho hacia la biblioteca a leer, sería una relajante noche de lectura.

Era impresionante ver la cantidad de libros que tiene esta señora, ¿serán todos de ella?, hay muchos en otros idiomas. Por un rato leí títulos, no sabía exactamente que leer, estaba en eso cuando me percate que una fila de la repisa del fondo contenía libros falsos de madera y justo en medio bajo llave estaban unos libros de terciopelo rojo, por más que registre el lugar no encontré ninguna llave y supuse que la señora las tendría, derrotada me fui a dormir ya no tenía ganas de leer.

A penas abrí mis ojos recordé esos bellos libros de terciopelo y recordé también que no había hablado con mama, sentí algo de tristeza al acordarme de mi hogar pero no me sentía tan fuera de lugar, a pesar de todo el trabajo en si no era tan pesado. Me levante con ánimos de comenzar el rutinario día de trabajo, fui al cuarto de la señora y no estaba, recorrí toda la casa y ni rastros de ella o la tal Rosita, desayune y me reporte con mi madre, todo bien en casa, daba vueltas y vueltas sin nada que hacer hasta que recordé los libros bajo llave. Estuve unos minutos discutiendo con mi misma si registrar o no el cuarto de la señora, son tentadoras las cosas bajo llave, pero decidí esperar, eso sí que observe posibles lugares donde estaría la llave.

Horas más tarde la señora Teruca y Rosita llegaron discutiendo en un taxi, la recibí y Rosita se fue devuelta en el mismo vehículo, como siempre rezongo hasta llegar a su cuarto que no podían hacer nada sin ella y cosas así, no me gustaría ser Rosita, en fin, no era el momento para preguntar por la llave. La semana pasó agotadoramente rutinaria: desayuno, jardín, almuerzo, siesta, once, jardín, dormir, trataba de no intimar mucho con la señora por si se aburría de mí y me mandaba de vuelta a mi casita linda. Una noche después de cenar yo leía en el jardín mientras ella hojeaba una revista y una brusca pregunta interrumpió mi lectura.

— ¿No eres como las chicas de tu edad verdad?

— ¿Como? ¿Mi personalidad dice usted?

—Obvio niña, pareces mayor, siempre leyendo sin esa particular energía de las jóvenes de tu edad.

—auch golpe bajo señora —Soy callada y tengo otros intereses —dije orgullosa.

— ¿Cuándo disfrutaras la vida entonces?

—note que me miraba detenidamente —La disfruto a mi manera y así soy

feliz —le dije con una sonrisa.

—Así veo —suspiro profundamente — ¿Has estado leyendo mis libros o trajiste los tuyos?

—No tomo cosas sin permiso, estaba buscando el momento adecuado para preguntarle si podía sacar uno.

—Me parece correcto y educado de tu parte preguntar, aunque me imagino que debes haber visto los libros de terciopelo rojo.

No sé si fue pregunta o estaba afirmando que los había visto.

—Si, en realidad llamaron mucho mi atención, ¿Es alguna colección especial?

—Claro que lo son y una extremadamente especial —sonrió con picardía, hizo una pausa y prosiguió —Los tengo desde hace muchos años, desde mi juventud, fueron un regalo en mi veinteavo cumpleaños, no recuerdo quien me los obsequio pero hasta el día de hoy se lo agradezco.

—Leerlos debe haber sido de gran ayuda para Ud. —dije sacándola de sus pensamientos.

—Yo era como tú sabes, con mi nariz metida en los libros las 24 horas del día, aun leo pero no como antes, después de leer esos libros le di una oportunidad a mi vida.

— ¿Entonces son de autoayuda? —dije deliberadamente.

—ella sonrió —No precisamente —saco de su cuello una cadena con una llave pequeña y me la ofreció.

Me quede observando sin reaccionar su brazo extendido, a los segundos de un brinco tome la cadena, una alegría jamás sentida recorrió mi cuerpo, mire la llave como niña pequeña.

—Ponte la cadena y jamás de la saques, me la devolverás cuando termines de leer.

—Lo prometo —mi cara irradiaba felicidad pura.

Lleve a la señora su cuarto y corrí hacia la biblioteca, dude por unos segundos si abrir o no la cerradura del estante, estaba ansiosa en verdad, al final la abrí y me colgué la llave al cuello. Los 4 libros eran hermosos con un olor muy especial, al examinarlos note que en cada tapa estaba escrito con letras doradas el nombre de un hombre: André, Miharo, Owen y Renato, de seguro son biografías, pensé, en particular no me gusta este

estilo, pero ¿tenerlos bajo llave? En fin, saque los libros y una hoja de papel cayó al piso, la tome y fui al sofá, la hoja decía:

“Querida lectora antes de abrirnos debes tener en cuenta estas medidas”:

1 Escoge un libro, el nombre de tu agrado.

2 Solo se abre uno a la vez, debe ser así.

3 Mantén tu mente abierta ante cualquier situación que se presente, es muy importante.

¡Wow! ¿Qué significaba todo esto?, una extraña sensación se apodero de mi cuerpo, devolví los libros a su lugar excepto la hoja de papel obviamente a primera hora la señora Teruca tenía que explicarme todo. Fui a mi habitación a tratar de dormir. Por la mañana desperté algo inquieta por las absurdas pesadillas que tuve con los libros, me dirigí con paso veloz a la habitación de la señora y antes de tocar Rosita abrió la puerta.

—Buenos días, la señora se prepara para su cita con el médico, ¿necesitas algo?

—Si pero nada importante.

—Ve a desayunar, le diré que la buscas.

Cerro la puerta y fui a la cocina, “desayunar” bah tenía de todo menos hambre. Mientras esperaba comí cereal y leche, sentí voces así que me levante de un brinco.

—Mia niña voy al matasanos —dijo con desagrado —Rosita va conmigo, ¿querías decirme algo?

—Ósea si pero esperare a que vuelva que le vaya bien —dije desganada.

—Gracias —dijo ella.

Ambas se fueron y todo se tornó frío, quería volver a mi casa hace semana y media que no veía a mi madre y hermano.

Estaba en el jardín mirando el papel de los libros, leyéndolo una y otra vez para tratar de entenderlo, quizás era algo tan simple pero mi imaginación agranda todo, con valentía fui a la biblioteca, abrí el estante y saque el libro Miharo que fue el que llamo más mi atención, me senté en el sofá temerosa e impaciente y abrí la tapa del libro, tenía algo escrito:

“Repite esta frase en voz alta para comenzar”:

OPUS BONE TUA ERITIS VOS VOLO

“Y cuando quieras terminar todo repite esta frase”:

AD FINEM DIEI, IN QUA SEMPER FUIT

Sin pensarlo dos veces dije la primera frase y al terminar todo se oscureció por un segundo, algo así como un parpadeo, recorrí la habitación y al pasar la vista por el estante de los libros de terciopelo estaba él, apoyado con las manos en los bolsillos mirándome, un joven de estatura mediana que vestía jeans y camiseta azul, su cabello ondulado caía hermosamente en sus hombros, sus labios gruesos y ojos rasgados me paralizaron de pies a cabeza, él comenzó a acercarse y fue ahí cuando mi cuerpo reacciono.

—Espera no te acerques, ¿quién rayos eres? ¿De dónde saliste? —dije aterrada.

—Soy Miharo —dijo saludándome —Y seré lo que tú quieras que sea.

— ¿De qué hablas? ¿Acaso saliste del libro? —le arrojé el libro a las manos.

—Por supuesto, soy Miharo —dijo mostrando la tapa del libro.

Mi corazón casi explotaba y me temblaba todo, comencé a caminar en retroceso hacia la puerta.

—Es que no puede ser, esto es ridículo, absurdo, tú no puedes... digo....o si puedes... creo que estoy alucinando.

—Espera no te vayas, recuerda la hoja la regla número 3 —dijo él pero yo ya estaba en el pasillo.

Busque en los bolsillo el papel y leí la regla 3, mantener la mente abierta... claro fácil de leer pero difícil de hacer, respiraba aceleradamente, trate de calmarme y entreabrí la puerta para ver si aún estaba allí, él se había sentado en el sofá con su libro en las manos, que ser más hermoso, jamás había visto un chico igual a él, sus labios tentadoramente perfectos sonreían parece que sospechaba que lo espiaba, cerré lentamente la puerta y fui a la terraza para despejarme y pensar.

— ¿Qué hago? ¿Qué es esto? ¿Cómo puede ser posible que ocurra algo así? —me repetía mil veces.

Me senté en la baranda algo aturdida, ni en mis más locas pesadillas vi algo parecido, miraba la puerta de la terraza fijamente creía que en cualquier momento aparecería él y me haría algún daño, ¿Quién o qué era Miharo?... A lo lejos escuchaba mi nombre.

—Mia, Mia, es sorda esta niña o que ¡MIA! —grito la señora Teruca desde el jardín.

Su grito me trajo de vuelta a la realidad y salí corriendo a su encuentro.

— ¿Porque no me dijo lo que pasaba con libros? —dije alterada.

— ¿Y quitarles el misterio? —empujaba su silla de ruedas hacia la cocina.

—Espere —me interpuse en su camino —Por ultimo pudo haberme advertido los que pasaría.

— ¡Ay! Mia, eres una joven madura pero susceptible, ¿qué es más emocionante al leer saber el final o descubrirlo tú?

—Obviamente descubrirlo yo... pero no estamos hablando de un simple libro, algo irreal que parece real está en este mismo instante en la biblioteca esperándome ¿y Ud. quiere que no me altere?

—Ya niña lo más terrible ya paso —se puso de pie —Alcánzame la muleta por favor —se la pase y camino hasta el refrigerador —No sé exactamente qué clase de magia o hechizo tienen los libros, lo mismo me paso a mi hace muchos años y veo que aún conservan su encanto —sonrió —Todo lo que quieras saber él te lo dirá, ahora ármate de valor y ve a conocer tu libro.

—suspire —Ojala no fuera tan cobarde.

—Toma —me paso un trozo de chocolate —Come esto te ayudara a darte valor, estaré en mi dormitorio por si necesitas esconderte —rio —Él no te hará daño será lo que tú quieras que sea —dijo caminando hacia su cuarto.

Me quede mirando al vacío por un momento tratando de ordenar mis pensamientos, haber está claro que la señora no me dirá nada y la cosa es hablar con él sí o sí, supondré que existe la magia, que el libro está encantado y que él no me hará daño, respire profundamente y comí el chocolate mientras subía despacio la escalera hacia la biblioteca, volví a respirar profundamente y abrí lentamente la puerta, aún estaba sentado en el sofá, sus ojos se clavaron en los míos inmediatamente.

—Que bueno que regresaste —dijo sonriendo — ¿Ahora me dirás tu

nombre?

—Estoy procesando todo esto —cerré la puerta —Tengo mil preguntas, me llamo Mia —mi voz sonaba temblorosa.

—Mucho gusto Mia, ¿será posible que salgas de la puerta y te sientes frente a mí? —dijo apuntando al otro sofá.

—Por el momento no, lo siento.

—Está bien, sin presiones, como estés más cómoda —sonrió y me temblaron las piernas.

—Estoy bloqueada que no sé por dónde empezar —Miharo se levantó del sofá y camino hacia mi — ¡Alto! Por favor no te acerques —extendí mis brazos pero no hizo caso y su mano tomo la mía (era real) llevándome hasta el sofá, me senté, sus ojos color miel me miraron profundamente.

—No tengas miedo —susurro en mi oído —No te hare daño —beso mi mano y se sentó en el otro sofá.

El corazón se me salía del pecho, ningún chico había provocado estos efectos en mi antes, realmente no sabía que decir ni hacer.

—Veo que sigues nerviosa, yo también lo estoy, eres la segunda chica que conozco, aunque en realidad a la primera solo la vi una vez y me dijo cuál es el propósito de mi creación —hizo una pausa y continuo con un tono más triste mirando su libro —Supongo que ella me creo no se... me dijo que debía ser el compañero ideal para la mujer que lo necesite, ser lo que ella quisiera que fuera.

— ¿Qué pasa si no necesito nada de ti, te iras?

Me miro a los ojos y me paso su libro. —Claro, creo que sabes cómo hacerlo.

Las palabras para terminar todo, si las digo desaparecerá y para siempre si así lo deseo, abrí el libro y note que estaba completamente en blanco excepto la primera hoja, mire a Miharo que seguía con sus ojos clavados en mí, ¿cómo desaparecer a este ser tan hermoso?

—Sabes —dije cerrando el libro —No estaré mucho tiempo aquí y sería bueno tener compañía seas real o no —le sonreí y camine hasta el estante a dejar el libro bajo llave.

—Gracias por darme una oportunidad —caminó hacia la ventana.

Increíblemente no podía dejar de mirarlo, irradiaba una paz que me atraía y sin darme cuenta estaba a su lado.

— ¿Que recuerdas desde que viste a la primera chica?

—En realidad nada, es como si estaba dormido, sin conciencia, luego escuche tu voz y aquí estoy —me miro tiernamente.

—gire nerviosa la mirada — ¿Sabes algo de la primera chica?

—No recuerdo su cara, ni donde estaba, solo recuerdo su voz en mi oído repitiendo lo que ya te dije.

—Siento curiosidad de algunas cosas... ¿Solo yo puedo verte? ¿Podrás ir a donde yo vaya? ¿Duermes? ¿Comes?...uff mi mente vuela.

—No se mas que tú —dijo confundido.

Tome su mano y lo lleve hacia fuera de la biblioteca, bajamos al primer piso y al jardín, salimos a la calle y cuando quisimos caminar más lejos su cuerpo se paralizó.

—Mia no puedo moverme, creo que no podre acompañarte a todos lados —dijo con tristeza.

—Así veo —saque mi celular para tomarle una foto y nada no se reflejaba —Y solo yo puedo verte y oírte.

Volvimos a la casa, debía atender a la señora, deje a Miharo en mi habitación, no quería dejarlo solo pero trabajo es trabajo así que fui donde la señora.

—Te noto más tranquila —dijo la señora acomodándose en su silla.

—Lo estoy, no soy tan cobarde después de todo, Miharo parece bueno.

—Con que Miharo, en realidad todos lo son.

— ¿Ud. vio a todos?

—No solo a Owen.

Lleve a la señora a la cocina para cenar, quería terminar luego para hablar con Miharo, no quize bombardearla con preguntas sobre los libros, su carácter fuerte creaba cierta distancia entre nosotras. Deje todo ordenado y la lleve a descansar.

Subí corriendo la escalera hasta mi habitación, al entrar Miharo estaba acostado en mi cama, me acerque despacio ya que sus ojos estaban cerrados, no pude evitar acariciar su cabello y su cara era tan hermoso.

—Tu mano es tan cálida.

—me ruborice por completo —Lo siento creí que dormías —solté mi mano de la suya.

—También lo creí pero no... cuéntame de ti Mia —dijo sentándose en la cama.

— ¿Sobre mí? Bueno vivo en la ciudad con mi madre y mi hermano, mi padre murió hace algunos años, trabajo aquí cuidando a la señora Teruca amiga de mi abuela ella tiene la pierna quebrada y cuando se recupere volveré a mi casa.

— ¿En cuánto tiempo será eso?

—No lo sé, pueden pasar semanas o meses —su presencia es tan atrayente que nos miramos sin pestañar.

—Entonces ¿seré tu compañía? ¿Eso es lo que quieres que sea? —acerco su cuerpo al mío.

—Si —dije casi sin aliento —Seremos amigos —acerque mi mano para sellar el trato y él la tomo enseguida.

Estaba embelesada con este ser maravilloso sin saber nada de él, entendía que estaba en mis manos desaparecerlo y así debía ser a su debido tiempo, pero ¿cómo dejar de mirar tan bello rostro? Conversamos tonterías hasta muy tarde.

—Es mejor que me vaya a la biblioteca para que puedas descansar —dijo caminando hacia la puerta.

—La idea de que te quedes solo allí no me gusta —camine hacia él —Sera mejor si te devuelvo al libro.

— ¡NO! —me abrazo fuertemente —Por favor no me devuelvas al libro, no me importa quedarme por ahí.

Respire profundamente su embriagante aroma, su pecho agitado increíblemente me inspiraba paz, ¿quién eres ser maravillo? ¿Estas hecho para volverme loca?

—No te preocupes no te devolveré al libro, te quedaras aquí conmigo si no

te incomoda —le dije y me separe de su cuerpo para mirarlo.

—Si no te incomoda a ti, menos a mí, yo estaré donde tu quieras que este
—sus ojos rasgados me dejaron sin respiración.

Me solté de sus brazos y fui al baño para ponerme el pijama. — ¿Que tienes en la cabeza Mia? No te encariñes él no existe —me dije a mi misma mirándome en el espejo.

Al salir Miharo estaba recostado en la cama, apague la lámpara y me acosté a su lado, solo la luz que provenía desde afuera iluminaba el cuarto. Ninguno dijo nada, estábamos inmóviles contemplando la ventana, no recuerdo en que momento me dormí. Al despertar note que Miharo no estaba en la habitación. Me vestí rápidamente y fui a buscarlo, en la biblioteca no estaba, baje al primer piso y nada, abrí la puerta del cuarto de la señora ella dormía, fui al jardín y ni rastros de él, ¿dónde rayos estaba? Una voz conocida me devolvió el alma al cuerpo.

— ¿Me buscas? —dijo Miharo desde la terraza.

—gire rápidamente, el corazón me latía a mil —No, yo solo vine a tomar aire —le mentí.

—Ok, ¿porque no tomas aire aquí conmigo? —pregunto coquetamente.

Le sonreí y entre a la casa, la presencia de la señora Teruca al pie de la escalera me asusto.

— ¿Necesita algo?

—Si necesito que hablemos —dijo un tanto seria, fuimos a la cocina.

— ¿Porque no devolviste a Miharo al libro anoche?

— ¿Cómo sabe Ud. que no lo hice?

—Porque te escuche hablando hasta tarde.

— ¿Me espiaba?-dije alterada.

—Esta es mi casa y tu mi empleada, arranques de locura no los voy a permitir, pensé que eras más sensata y educada.

—Lo soy no he hecho nada malo, no pensé que le incomodarían tanto que hablara con Miharo.

—Te di libertad para experimentar con los libros, pensé que serias

prudente siguiendo las reglas.

—El libro dice cómo sacarlo y como devolverlo pero no a una hora específica.

—Puede acompañarte en tus ratos de descanso pero lo devolverás al libro cada noche o tendré que pedirte devuelta la llave.

¿Que pasara con esta señora? ¿Tendrá celos? Creo que no fue buena idea aceptar los libros.

—Está bien, está en su derecho, esta es su casa y son sus libros, hare lo que Ud. dice, después de todo solo soy su empleada —le dije y me retire de la cocina.

—Mia.

— ¿Si? —me devolví.

—No tomes tan a pecho las cosas que te digo, eres la nieta de mi amiga Pilar y prometí cuidarte.

—No se preocupe —sonreí falsamente —Todo está bien.

Subí la escalera y fui a la terraza, Miharo se veía hermoso con su mirada perdida en el cielo. ¿Cómo devolverlo al libro si le aterra?

— ¿Me demore mucho?

—giro hacia mí con una gran sonrisa. —Algo... ¿estabas ocupada?

—Debemos hablar Miharo.

—No habías dicho mi nombre, se escucha lindo de tus labios.

—cada palabra suya creaba cosquillas en mi abdomen —Vamos a la biblioteca —dije seria.

Camino primero y yo lo seguí, entramos y nos sentamos en los sofás.

—Ok linda ¿de qué quieres hablar? —me sonrió.

—Debo devolverte al libro.

— ¿Porque? —se paró del sofá bruscamente.

—Lo siento mucho créeme que no es mi intención encerrarte o algo así

pero debo hacerlo o no hablaremos jamás —mi voz reflejaba tristeza.

—se arrodillo en frente de mi —Yo sé que en algún momento volveré al libro sin más remedio, pero por favor déjame estar a tu lado y disfrutar estar aquí afuera —sus ojos aterrados me partían el alma.

Que yo recuerde siempre he hecho lo que los demás quieren, con mi madre, mis compañeros en el colegio y ahora esta señora todo por ser educada y buena niña, pues ya no soy una niña, decidí seguir mis instintos.

—Haremos una cosa, no te devolveré al libro pero debemos tener cuidado o al menos yo de que no se note tu presencia.

—Gracias, mil gracias Mia —dijo besando mis manos —Prometo no distraerte, total ella no puede verme, ¿supongo que es por la señora que querías devolverme al libro?

—Esta es su casa y esos son sus libros yo solo trabajo aquí, me gusta leer por eso permitió que los sacara.

— ¿Sera ella quien me puso en el libro?

—No, esos libros fueron un regalo en su cumpleaños hace muchos años, dice que no recuerda quien se los dio.

Miharo se levantó del piso y comenzó a caminar por la biblioteca.

— ¿Quisiera saber si fui creado o encerrado? Hay momentos en que recuerdo cosas.

— ¿Encerrado? ¿Qué cosas recuerdas?

—Es confuso —se puso nervioso —creo que si paso más tiempo aquí afuera se me aclarara todo.

—Ahora entiendo ¿por eso no quieres volver al libro?

—Por eso y por ti —sus ojos me fulminaron.

—No hagas eso —dije nerviosa.

— ¿Hacer qué? —caminó lentamente hacia mí.

—Mirarme de esa manera.

—No puedo evitarlo —tomo mis manos y me levanto del sofá.

—Recuerdo que dije que seremos amigos.

— ¿Los amigos no pueden mirarse de esta forma? —acerco su cuerpo al mío.

—No estas siendo lo que yo quiero que seas —las palabras apenas salían de mi boca.

Acaricio mi mejilla y con sus dedos roso mis labios, por un instante cerré mis ojos y me deje llevar.

—Lo siento Mia —se alejó de mi —No sé qué me pasa contigo pero es difícil ser solo tu amigo, me provocas muchas cosas.

—Soy la primera chica que conoces, quizás conocerás más o no, no sé qué sucederá contigo cuando me vaya a mi casa —no podía mirarlo a los ojos algo me oprimía el pecho.

—Sabes exactamente lo que pasara... volveré al libro y tú te iras a tu casa y al cabo de un tiempo ya no me recordaras —sus ojos fijos en el piso más me angustiaban.

De alguna forma él tenía razón, es estúpido pensar que nuestra amistad o lo que sea que se está formando entre nosotros perdurara, pero sonaba muy tentador quedármelo para siempre.

—Debo atender mis obligaciones —dije seria —No quiero problemas —camine hacia la puerta.

—Ve tranquila aquí me quedare, pero vuelve a mi cuando hayas terminado —su rostro perfecto me lanzo una bella sonrisa.

—Como decirte que no —dije sonriendo y salí de la biblioteca.

Estaba hambrienta así que fui a comer algo para empezar el día con ánimo, la señora me esperaba en su cuarto.

— ¿Has desayunado?

—Si, hace poco.

— ¿Lo que te ordene lo cumpliste?

—Al pie de la letra.

—Muy bien —se acomodó las almohadas —hoy tienes la tarde libre, tengo que atender unos asuntos y no quiero que te quedes aquí encerrada, si quieres puedes pedir un taxi y visitar a tu familia, o si no conocer el mercado que esta no muy lejos de aquí —su expresión de no tienes más alternativa me inquietaba.

—Gracias por la tarde libre, esta vez no veré a mi familia prefiero conocer el mercado si no le molesta —me tambaleaba incomoda.

—Ay niña por Dios es tu tarde libre, puedes hacer lo que te plazca.

— ¿Pero no quedarme en la casa?

—Exacto, arregla tus cosas, ¿sabes montar bicicleta?

— ¿Si? —dije extrañada.

—Tengo una en la bodega, es de Rosita la ocupaba para ir y venir del mercado, te conviene usarla|.

—Está bien —hasta el transporte me imponía.

Salí de su cuarto un tanto extrañada, ¿será siempre así cada vez que salga? ¿Qué hare con Miharo?, fui a la bodega para sacar la bicicleta, estaba algo sucia pero bien cuidada, de estilo clásico color celeste y con canasta, sacudí el polo y la deje al pie de la escalera, subí a mi cuarto para cambiarme y arreglar una mochila, ¿qué hare con Miharo? Pensaba y pensaba, de repente se me ilumino el cerebro y fui a la biblioteca.

—Hola —dijo al verme —Te cambiaste, estas linda.

—Gracias —dije sonrojada —Hoy tengo la tarde libre y saldré así que vendrás conmigo.

— ¿Como? —me miro extrañado.

—Estuve pensando y se me ocurrió que quizás en donde este el libro estas tú, así que si me llevo el libro vendrás también.

—Podría ser... intentémoslo —dijo contento.

—fui al estante, tome el libro y lo puse en mi mochila —Ahora bajaremos, tu solo sígueme.

Al llegar abajo tome la bicicleta, puse la mochila dentro de la canasta y salimos al jardín, abrí el portón deje la bicicleta afuera con Miharo y corrí

a despedirme de la señora que justo salía de su cuarto en muletas.

— ¿No usara la silla?

—No, me aburre, me avejenta demasiado no va con mi personalidad, ¿estas lista?

—Si, saque la bici la tengo afuera.

—Vaya que aplicada niña, tienes hasta las 7 yo volveré a esa hora más o menos.

—Muy bien cuídese adiós —salí apurada.

Ya en la calle cerré el portón y agarre la bicicleta pero no me monte en ella.

— ¿Vamos? —le dije a Miharo entusiasmada.

Comenzamos a caminar por la vacía y tranquila calle, solo 20 casonas la habitaban, mis ojos pendientes de Miharo que seguía maravillado con todo.

—Hasta el momento todo bien, sabía que sería así —me sentía positiva.

—Si gracias por traerme y por tu idea, todo esto es genial —sus ojos brillaban.

—De nada —le sonreí —Ahora a correr muchacho —me monte en la bicicleta.

—Mia espera no es justo —corría detrás de mí.

—Has ejercicio, a que no me atrapas Miharo —le grite.

Volví pedaleando hasta él y di una par de vueltas a su alrededor, éramos unos niños. En media hora ya estábamos en pueblo, si es que se le puede decir así a un mercado, una plaza, cinco casas y un taller mecánico. Nos detuvimos en la plaza a descansar.

— ¡Wow! se siente bien estar aquí, no había salido de esa casa en días —dije acostándome en el pasto.

—Imagina como me siento yo —se acostó a mi lado.

—Piensa en todo lo que podríamos hacer si tu libro fuera mío —se me salió

sin pensar.

—Que tentadoras tus palabras, más aun saliendo de esos labios —su mano cálida tomo la mía dándole un ligero apretón.

Era tan fácil dejarme llevar por sus palabras, pero debía poner distancia o perdería la cabeza, así que solté mi mano de la suya.

— ¿Por qué te alejas de mi Mia? —dijo sentándose — ¿Porque no me dejas sentirte?

—Porque no confió en mi misma.

—Estas sensaciones que me provocas a veces me dominan —giro su cabeza hacia mi — ¿Tu sientes algo por mí?

El corazón se me paraliza y la boca se me seco, ¿debo mentir o decir la verdad? Me pregunte, opte por sentarme a su lado.

—Independientemente de lo que yo pueda sentir por ti, te pedí que fueras mi amigo, para no dañarnos, ¿no entiendes que no se en que terminara todo esto?, recuerdo muy bien “él será lo que tú quieras que sea” yo decidí ser tu amiga, quizás en un futuro conozcas a otra chica que querrá que seas algo diferente para ella —mi corazón latía aceleradamente.

—permanecemos en silencio unos segundos, luego me miro a los ojos — ¿Has pensado que quizás no conozca a nadie más? Y eso te deja a ti como la única chica que compartiré momentos —acerco su cara a la mía y junto nuestras frentes —No pienses demasiado las cosas Mia, nuestro tiempo juntos puede terminar en cualquier momento.

Cerré mis ojos y él los suyos, sus manos acariciaban mi cabello, realmente pensé que besaría mis labios pero solo beso mi frente. Ambos nos levantamos y caminamos hacia el mercado, al pasar por el taller mecánico un chico me hablo.

— ¿Necesitas ayuda? —dijo él.

— ¿Como? —gire mi cabeza hacia él.

—Si necesitas ayuda con tu bicicleta tienes la cadena suelta —dijo apuntándola.

—No lo había notado —mire a Miharó y luego al chico —Si no te molesta, en realidad no se de estas cosas.

—Yo puedo ayudarte —replico Miharo.

No le respondí, solo lo mire, luego mire al chico que caminaba hacia nosotros.

—Hola me llamo Alberto, Beto —dijo dándome la mano.

—Hola soy Mia —Miharo inmediatamente se puso junto a mí.

—Dije que yo te ayudaría.

Nuevamente no le respondí, no sabía cómo hablarle sin parecer loca.

— ¿No eres de por aquí verdad? —dijo Beto ajustando la cadena, Miharo por otro lado refunfuñaba de coraje moviéndose de un lado para otro.

—Sí, soy de la ciudad, trabajo en una de las casonas de la avenida.

Beto parecía de mi edad, su ropa estaba toda manchada con grasa, alto de estatura y delgado nada que ver con el fornido cuerpo de Miharo, un típico chico de cabello castaño y ojos pardos.

— ¿Así? ¿Con cuál señora? Las conozco a todas.

—La señora Teruca —dije y Miharo me jalo el brazo como para que no hablara, yo lo mire molesta.

—Claro que la conozco, no sabía que había vuelto.

Miharo vencido me beso en la mejilla muy cerca de la boca y se alejó de mí, embobada cerré mis ojos.

— ¿Estas bien? —dijo Beto sacándome de mis pensamientos.

—Este... si —lo mire avergonzada, Miharo sonreía a lo lejos.

—Ya está listo —se levantó.

—Mil gracias no sé qué hubiese hecho sin tu ayuda.

—Supongo que te veré alguna vez.

—Yo creo todo es posible.

Nos despedimos y comencé a caminar, disimuladamente le hice un gesto a Miharo para que me siguiera porque Beto aun me miraba, pero él no quería moverse, seguí caminando y me monte en la bici Miharo por fin me

siguió, de seguro estaba enojado.

Entramos al mercado y compre frutillas mis favoritas, durante un buen rato Miharo no me habla, ni me mira, solo observaba todo, mire la hora en mi celular y busque la salida, él me siguió con cierta distancia. Ya en la mitad del camino me detuve a descansar.

— ¿No piensas hablarme jamás?

—Eh perdón, ¿me hablas a mí? —se acercó extrañado.

—Si a ti a quien más si solo estamos los dos —mire a nuestro alrededor.

—Ah yo creí que hablabas por tu aparato con tu nuevo amigo.

—reí —Eres muy chistoso Miharo —reí de nuevo.

—Me alegra entretenerte —hizo una reverencia.

—me cruce de brazos —Ok, ¿me puedes decir que te molesta?

—Molestarme nada, estoy bien.

—Creo saber que te molesta, según tu debí haber aceptado tu ayuda y no la de ese chico, yo no sé la pedí él se acercó, ¿acaso debí ser grosera y echarlo?

—No... pero fuiste demasiado amable.

—reí de nuevo —Cruzamos 3 palabras Miharo.

—se acercó y se puso frente a mí —Siente —puso mi mano en su pecho — ¿Lo sientes?

—Si —dije nerviosa al sentir sus acelerados latidos.

—Esta así desde que te vi en la biblioteca y hoy al ver que otro llamaba tu atención comprendí que quiero ser algo más que solo tu amigo.

—tome su mano y la puse en mi pecho —Tengo miedo Miharo, miedo a perderme en algo que no durara.

—poso sus manos en mis mejillas y sus ojos me miraron intensamente —Hace un rato te dije que no pensaras tanto las cosas, no reprimas tus sentimientos.

Por un instante todo a nuestro alrededor desapareció, rose sus labios con mis dedos y él los beso, como hipnotizada me acerque a su boca y nos

fundimos en un beso con tanta pasión que nuestros labios ardían, el ruido de un auto nos separó, ambos estábamos acelerados, el supuesto auto era una camioneta que freno a mi lado.

— ¿Quieres que te lleve? —se oyó una voz desde el interior.

—me asome y era Beto —No gracias, falta muy poco.

—Enserio voy a la ciudad y queda de camino, no es bueno que camines sola.

—Creo que no se dará por vencido —dijo Miharo de rabia patio la tierra suelta del piso.

—Está bien, gracias —lleve mi bici hacia atrás, Beto se bajó a ayudarme, abrí la puerta de atrás para que subiera Miharo.

—Adelante es mejor, además hay cinturón de seguridad —dijo Beto.

Sonreí, cerré la puerta y me senté adelante, la camioneta se puso en marcha.

— ¿Vas a la ciudad tan tarde? —dije tratando de hacer conversación.

—Si estoy arreglando mi auto y voy a buscar unos repuestos.

Mire a Miharo por el espejo retrovisor él tenía sus ojos clavados en mí.

— ¿Hace mucho que trabajas con la señora Teruca? —me pregunto Beto.

—Hace un par de semanas, tiene le pie quebrado y yo la estoy cuidando.

— ¿Ósea que a lo menos estarás un par de meses allí?

—Yo creo, todo depende de su recuperación —lo mire y sonreí él me sonrió también, Miharo comenzaba a inquietarse.

— ¿Te incomodaría si pido permiso a la señora para visitarte alguna vez?

—Está loco, visitarte —reclamo Miharo.

Las palabras de Beto me pusieron nerviosa.

—No me incomoda, aunque ella tiene un carácter fuerte.

—Me arriesgare —me sonrió.

La camioneta se detuvo en frente de la casa, ambos bajamos y yo deje la puerta abierta para que Miharo se bajara, Beto saco la bicicleta, cerró la puerta y me acompaño hasta el portón.

—Gracias por traerme —dije abriendo el portón.

—De nada —sonrió —Bueno me voy o se me hará mas tarde, adiós Mia —se despidió y camino hacia la camioneta.

—Adiós —le grite, él giro sonriente. Entre la bicicleta y cerré el portón.

—De qué manera nos arruino el momento —reclamo Miharo entrando a la casa.

—Pero nos quedan muchos más —susurre en su oído al pasar junto a él.

Su expresión se tornó cálida, le apunte la escalera e hice un gesto de cierre con mis dedos en la boca, él entendió y subió despacio, no sabía realmente si había llegado la señora pero no quería correr riesgos. Guarde la bicicleta en la bodega y fui a su cuarto, toque y nada, abrí la puerta y nada, menos mal que no llegaba aun. Fui a la cocina a prepárame un sándwich, en eso llego la señora.

— ¡Uf! Por fin en casa —dijo ella entrando — ¿Mia estas ahí?

—En la cocina —grite.

— ¿Y cómo estuvo tu día? —dijo entrando en la cocina.

—Bien —sonreí —Hice un amigo.

—Que bien.

—Si, un chico del taller mecánico.

—Creo que se quién es, a veces es bueno distraer la vista niña.

—Si ud lo dice —dije comiendo.

—Bueno iré a descansar, estas muletas son molestas, hoy fue un largo día, te veo mañana, descansa —se fue.

¿Porque abre compartido con ella lo de Beto? No somos tan cercanas, quizás eso la distraiga de Miharo, pensé. Termine de comer y subí a mi cuarto, Miharo no estaba allí, me puse la pijama y fui a buscarlo era obvio donde estaría, entre despacio en la biblioteca, él estaba recostado en sillón grande con sus ojos cerrados, quería correr a acariciarlo y

recostarme a su lado pero me contuve.

— ¿Te quedarás mirándome desde la puerta toda la noche? —dijo él.

—Claro, no duermes —rezongue avergonzada.

Cruce la habitación para guardar el libro en el estante, al girar Miharo estaba frente a mí.

—Me paralizas.

—Y tú a mí —su boca lentamente se acercaba a la mía.

—Miharo...yo...

—shh... no pienses —susurro.

Sus labios silenciaron los míos y sus brazos rodearon mi cuerpo apretándolo junto al suyo, un calor intenso emergía desde mi vientre que me asustaba y mi corazón acelerado hizo que terminara tan bello momento soltando sus labios.

—Necesito respirar, siento que el corazón me saldrá por la boca —dije casi sin aliento.

—El mío me abandono hace días, está junto al tuyo —sonrió.

—No quiero sonar fría, pero debo ir a mi cuarto, no quiero tener problemas —dije tratando de enfriar las cosas.

—Si la señora —se molestó y se apartó de mí.

—No te enojés por favor si ella sabe que no te devuelvo al libro me despedirá y no lo soportaría.

—su rostro ahora más pasivo me miro con ternura —Ven aquí —me acerque y me abrazo.

—Ay Mia ¿qué me has hecho? Ve a descansar yo aquí estaré —beso mi frente.

Como niña buena le sonreí y salí de la biblioteca, ya en mi cuarto pensaba en lo irreal que se veía todo esto. A pesar de estar a unos metros realmente lo extrañaba, me aferre a mi almohada y me dormí, ya entrada la noche el movimiento de Miharo acostándose a mi lado me despertó.

— ¿Qué pasa? —dije adormilada.

—No quiero estar solo, te extraño —me abrazo fuertemente.

—Mmm... lindo mi Miharo —me acomode en su pecho y me dormí.

Sentada en la baranda de la terraza miraba el calendario en mi celular, ya había pasado un mes en esta casa, mi relación con Miharo se hacía más fuerte, a pesar de no pasar tanto tiempo juntos como queríamos, ya que la señora siempre encontraba algo para mantenerme ocupada y a su vez ella salía menos.

— ¿Algo interesante en tu celular preciosa? —pregunto Miharo.

—Solo contaba los días que llevo en esta casa, ya ha pasado un mes.

— ¿Extrañas tu hogar?

—A veces, más que nada ver a mi madre y hermano.

— ¿Porque no has querido ir a verlos?

—Porque me aterra que al volver ya no te encuentre aquí.

— ¿Crees que la señora pueda hacer algo contra mí?- dijo preocupado.

—Sospecho que ella sabe más de ti de lo que aparenta, últimamente me mantiene muy ocupada en tonteras, como si no quisiera que tuviese momentos libres y lo malo que ambas evitamos hablar de los libros, ella jamás me pregunta sobre ti, menos mal que no puede subir al segundo piso.

—No te había contado que anoche al parecer dormí —lo mire extraño y se acercó a mi lado —O algo así, por un momento hasta creo que soñé.

— ¿Pero que viste?

—A una chica de cabello oscuro, delgada y con lentes muy parecida a ti.

—Quizás es quien te puso en el libro.

—No lo sé, la chica lloraba y algo me pedía pero no pude escuchar sus palabras.

—A veces me da la impresión de que hay algo raro con esos libros, o quizás es solo mi imaginación, aunque he buscado información sobre ellos

y nada.

— ¿Si le preguntas a la señora directamente?

—Con el carácter que tiene es mejor que no... pero hay otra persona que puede contarme cosas sobre la señora... mi abuela.

Miharo me abrazo y beso varias veces mi mejilla, sin darme cuenta de que la señora me miraba desde el jardín.

— ¡Mia! —su grito hizo que girara bruscamente, no estaba sola Beto la acompañaba, baje corriendo la escalera y fui al jardín, la señora me miro de pies a cabeza.

— ¿Ocupada? —dijo ella.

—No, solo veía mi celular.

—Eso veo, ¿recuerdas a Beto?

—Claro, hola Beto —lo salude con un beso en la mejilla.

—Hola Mia.

—Este muchacho vino a hablar conmigo para solicitar mi permiso y visitarte ¿estás de acuerdo niña?

—Este...si —dije incomoda.

—Pues bien los dejo conversar —camino hacia la casa.

Le sonreí muy incomoda a Beto y él me sonrió también.

—Ah Beto —giro la señora — ¿Me decías que ibas a la ciudad por la tarde?

—Si señora —dijo él.

— ¿Crees que podrías hacerme un favor?

—Si dígame —se acercó hasta ella.

—Tengo hasta hoy para devolver una silla de ruedas arrendada y pedir un taxi cuesta mucho dinero, solo tendrías que dejarla en mi otra casa a mi empleada Rosita.

—No hay problema deme la dirección.

—Mia te la dará, de hecho —puso sus ojos en mí —Podrías acompañar a Beto a la ciudad y así traerme unas cosas que me tiene Rosita.

Lo último que faltaba, mandarme lejos, acaso se ha vuelto loca esta señora.

— ¿Es necesario? ¿Qué pasa si necesita mi ayuda? —dije inquieta.

—Ay niña, podre encargarme de mi misma un par de horas, no estoy inválida.

Mire hacia la terraza disimuladamente, Miharo estaba apoyado en la baranda con su mirada fija en mí.

—Ven Beto pasa, la silla esta en mi cuarto —le indico la señora.

Beto siguió a la señora hasta su cuarto, yo aproveche para subir y ver a Miharo, él me esperaba en mi cuarto.

— ¿Por qué dejas que te maneje de esa forma Mia? —me reclamo al verme entrar.

—No tengo más alternativa —dije buscando mi mochila.

—No puedes hacer algo que no quieres, debiste decirle que no —el seguía mis pasos.

—Claro contrariarla y que me despida —de la rabia se me cayó la mochila al piso —sabes lo que eso significa.

—se apresuró a ayudarme —Pero te iras y me dejaras con ella.

—No puede subir aquí y los libros están bajo llave y yo me llevo la llave.

— ¿Porque no me llevas contigo? —apretó mi mano para que lo mirara.

—Porque si por alguna razón logra subir y no encuentra tu libro al regresar me acusara de ladrona y me despedirá —camine hacia la puerta.

Realmente estaba entre la espada y la pared, me dolía mucho dejar a Miharo y por otro lado las actitudes de la señora empezaban a colmar mi paciencia.

—Trata de no tardar demasiado —dijo el caminando hacia mí.

—Lo hare —bese su boca —Cuídate.

—Tú también... Te quiero.

—Y yo a ti —cerré la puerta.

Baje corriendo la escalera, el corazón me iba a estallar era la primera vez que nos decíamos Te Quiero y no podía quedarme a su lado, la señora y Beto me esperaban en el jardín.

—Te tardaste —dijo la señora.

—Es que no encontraba mi billetera.

—Bueno, vayan, conduce con cuidado Beto.

Caminamos hacia el portón.

—Mia me dejas la llave —dijo la señora.

—me detuve bruscamente y gire, Beto abrió el portón — ¿Cual llave?

—Tu sabes cuál.

—Ah esa llave esta en mi cuarto —camine rápidamente hacia el portón y lo cerré, me subí a la camioneta pensando en Miharo.

— ¿Todo bien? —dijo Beto.

—Si, vamos.

La camioneta se puso en marcha, por algunos minutos permanecimos en silencio, mis pensamientos estaban con Miharo.

—Siento que la señora te haya obligado a venir.

— ¿Obligado? ¿De qué hablas?

—Mia no soy tonto, viniste para no contraríala.

—No me molesta haber venido, lo que me molesta es que disponga de mi tiempo a su antojo.

— ¿Debe ser complicado vivir en tu lugar de trabajo?

—En realidad si, por que no tienes un horario fijo.

—Entiendo, hubiese sido mejor venir desde tu casa.

—Eso quería yo pero es así cuando se cuidan personas, tienes que estar todo el tiempo para ellas —dijo resignada.

—Te comprendo yo también cuido a una persona, un familiar.

—Ósea que sabes a que me refiero.

—Si aunque es una situación muy diferente... pero no quiero hablar sobre eso —dijo incómodo.

—Entiendo, cuando quieras hablar ahí estaré, a veces es bueno desahogarse.

—Gracias lo tendré en cuenta.

El camino se hizo corto hablando de todo un poco, en realidad Beto parece un buen chico, al entrar en la ciudad me puse un poco ansiosa, a mis ojos todo parecía diferente aunque en realidad estaba todo igual, la necesidad de ver a mi familia se apodero de mí.

—La casa de la señora queda cerca de la mía, ¿te molestaría llevarme ahí después?

—Es un placer —dijo sonriendo.

Entregamos la silla a Rosita y ella nos entregó unas cajas, fuimos a mi casa e invite a Beto a pasar. La casa estaba igual.

—Mama, Tommy ¿están aquí? —pregunte entrando en la casa.

— ¿Mia eres tú? —dijo mi madre desde la sala.

—Si mama —mi corazón se llenó de alegría al verla.

—Mia hija, ¿porque no me avisaste que vendrías? —me abrazo —Y con un novio —me agarro de los hombros para mirarme —Pero que cambiada estas.

—Me alegra verte mama, Beto es un amigo solamente —dije incomoda.

—Pero puede llegar a serlo —me soltó y fue a saludar a Beto.

—Pasa hijo toma asiento, estás en tu casa.

Beto se sentó en el sillón y yo solo quería que tragara la tierra.

— ¿Y Thomy?

—No tarda en traerlo tu abuela, pero dime Mia como es eso que viniste y con este joven tan guapo —ambos sonreímos incómodos ante su indirecta.

—Gracias a unos mandados para la señora Teruca —dijo Beto.

— ¿Cómo te ha tratado esa viejita... digo señora?

—Bien mamá —le hice un gesto con los ojos.

—Mia aprovecha de recoger los repuestos mientras tu compartes con tu familia —dijo Beto parándose del sillón.

—Verdad anda tranquilo —le dije.

—Pero acompáñalo hasta la puerta Mia no seas descortés —repuso mi madre.

—me levante y camine con Beto hacia la puerta —Disculpa las ocurrencias de mi mamá por favor.

—No te preocupes, yo también tengo mamá —se despidió con un beso en la mejilla.

—Ahora cuéntamelo todo ¿dónde lo conociste? —me pregunto mi madre al volver a la sala.

—En un pueblo cercano a la casa, me ayudó con la bicicleta —respondí sentándome en el sillón.

—Parece un buen chico no lo dejes escapar.

—En realidad no lo conozco mucho.

— ¿Sabes cuando vuelves a la casa?

—No me ha dicho nada la señora.

La puerta de calle se abrió y entraron mi abuela y Thomy.

— ¿Y esta sorpresa? —dijo mi abuela al verme sentada en la sala.

—Hola abuela —corrí a abrazarla.

— ¿Y tú no me saludaras? —le dije a mi hermano.

—No te hagas la importante —dijo él y camino hacia mama.

—No seas así Thomy hace un mes que no vemos a tu hermana, muestra algo de afecto —lo regañó mi abuela.

— ¿Ya volviste o qué? —rezongo él.

—Solo por el día en una rato más volveré.

—Pero cuéntame —volvimos al sillón — ¿Te acostumbraste al carácter de la Teruca? —dijo mi abuela.

—Es difícil la señora pero tengo paciencia, ¿siempre ha sido así ella?

—No, de joven era muy dócil, tímida e inocente.

—Que despistada no te he ofrecido nada Mia, ¿te preparo algo? —pregunto mama.

—Si un sándwich gracias —le dije y ella fue a la cocina —Dime abuela ¿hace mucho que son amigas?

—Desde jóvenes de los 15 si mal no recuerdo.

— ¿Porque nunca se casó?

—Porque no hay quien la aguante y eso que ha tenido bastante pretendientes.

—Yo pensé que porque había tenido alguna desilusión amorosa.

—Claro que la tubo —interrumpió mama —Acuérdate mama que me contaste que casi se volvió loca.

— ¿Como que se volvió loca? —dije asombrada recibiendo el sándwich.

—mi abuela miro molesta a mama —No se volvió loca, a los 19 años sufrió una desilusión bastante traumática, ni se te ocurra preguntarle.

— ¿Pero qué paso exactamente?

—No seas metiche Mia son cosas del pasado —dijo mi abuela.

—Ay mama la niña debe saber si trabaja bajo las ordenes de una ex loca.

—Lo importante es que se recuperó en un viaje que hizo en esos años y en todo caso la única loca aquí eres tú que no me das de comer.

Mama preparo unos bocadillos para comer mientras esperaba a Beto, continuamos hablando pero no de la señora ya que mi abuela resulto ser muy reservada o muy buena amiga. Ya había pasado hora y media y empezaba a ponerme impaciente por la tardanza de Beto, ¿que estaría pasando con Miharo?, fui a mi habitación para relajarme, estaba todo exactamente igual que cuando me fui, antes solo quería pasar mis días encerrada y ahora quería verlo todo en compañía de Miharo, conocerlo es lo mejor que me ha pasado en la vida.

— ¿Extrañas tus libros? —pregunto mi abuela al entrar.

—No, la señora Teruca tiene una enorme biblioteca.

—Claro, lo había olvidado “sus tesoros” les dice ella.

— ¿Así? No sabía —dije intrigada.

—De joven leía mucho ¿no te conto?

—Hablamos cosas pero es muy reservada, de hecho en su colección de libros tiene unos de terciopelo rojo muy especiales —la mire detenidamente para ver su reacción.

— ¿Libros de terciopelo? Debe haberlos traído del extranjero.

—Mia tu novio llego, esta con mama —dijo mi hermano interrumpiéndonos.

Mi abuela salió de la habitación y no me quedo más remedio que seguirla. Al llegar a la sala Beto sonrió al verme.

—Beto hijo, Mia te guardo estos bocadillos para el viaje, es tan considerada mi niña ¿no crees? —dijo mi madre pasándole una bolsa.

—Y linda —agrego él mirándome a los ojos, sus palabras me ruborizaron y mi madre lo noto.

—Se hace tarde, no quiero que los alcance la noche en el camino —expreso mama empujándonos hacia la puerta.

—Si vamos, un gusto de conocerlas señoras y Thomy, espero verlos de nuevo —dijo Beto amablemente.

—El gusto es nuestro —dijo mi abuela.

—Vuelve cuando quieras esta es tu casa —mama estaba maravillada.

—Adiós a todos los veré pronto —dije y salimos a la calle.

—Tienes una linda familia —comento Beto subiéndose en la camioneta.

—Eso dices por que no convives con ellos —rezongue.

La camioneta se puso en marcha, Beto sintonizo música lenta en la radio.

—Tengo hambre, ¿podrías darme algo de la bolsa por favor?

Abrí la bolsa y saque un dulce blanco pero como tenia ambas manos al volante lo acerque a su boca y él me observo extrañado.

— ¿Hice algo malo? —pregunte.

—No, es que no comparto mucho con chicas.

— ¿Eres gay?

La camioneta zigzagueo bruscamente que me hizo gritar.

— ¿Qué clase de pregunta es esa Mia? Si no comparto con chicas es porque a veces soy tímido —estaba enojado.

—Lo siento lo dije sin pensar —me sentí avergonzada —Es que conmigo no eres tímido.

—Desde que te conocí que me inspiras confianza, eres cálida y tienes una sonrisa muy linda.

Muy dentro de mí presentía en donde terminaría esta conversación y no estaba preparada. Me agradaba Beto pero como amigo y no quería que pensara algo más. Durante el viaje trate de enfocar nuestra charla en su auto, preguntando sobre las piezas y esas cosas, realmente él podría darme una catedra sobre eso. Al llegar a la casona me baje rápidamente de la camioneta y abrí el portón, Beto me ayudo con las cajas nos despedimos y se fue. La casa se sentía vacía, subí la escalera con el alma en la mano y fui directo a la biblioteca, Miharo no estaba, fui a la terraza y nada, pensé en mi habitación fui enseguida entre y nada, hasta el baño revise, mis piernas temblaban y se formó un nudo en mi garganta. Me devolví a la biblioteca para revisar los libros pero desgraciadamente no había ninguno...fue ahí cuando comprendí todo, caí de rodillas al suelo llorando desesperadamente, culpándome por haber dejado solo a Miharo cuando me pidió que no lo hiciera, pensé en la señora y un sentimiento de

rabia comenzó a brotar de mí, seque mis lágrimas y baje al primer piso, la señora me iba a escuchar.

—abrí la puerta de su habitación bruscamente —Como te atreves a entrar de esa manera en mi cuarto —grito molesta.

— ¿Que hizo con los libros?

— ¿Tú te refieres a mis libros?

—Si sus libros ¿dónde están?

—Eso no es de tu incumbencia —dijo recostándose en su cama.

— ¿Que hizo con Miharo, donde esta? —me acerque a su cama.

—Te repito que no es de tu incumbencia, ahora déjame sola por favor —su mirada era desafiante.

—Solo dígame si lo devolvió al libro y no la molestare más.

—Que molestosa niña, si lo devolví al libro —dijo con indiferencia.

Sentí como el corazón se me rompía en mil pedazos. En cada paso que daba hacia mi habitación iban cayendo uno a uno los trozos, quería gritar, patalear, incluso pegarle a alguien, me tire a la cama mirando al techo inmóvil, estuve así por horas, recordando sus ojos, sus labios y su voz, no recuerdo en que momento me dormí.

El sonido del intercomunicador me despertó, era la señora me llamaba, furiosa me levante y baje a su cuarto, esta vez toque la puerta.

—Pasa —dijo al escucharme — ¿Que paso te quedaste dormida? —expreso al verme.

La contemple furiosa pero nada salía de mi boca.

—Estas hecha un desastre, vuelve a tu cuarto te bañas y...

— ¡Cállese! —grite.

— ¿Que dijiste? —alzo la voz.

—Que se callara, ya me tiene harta, soy su empleada no su esclava, renuncio, ya no quiero permanecer ni un día más en esta casa, lo que me mantenía aquí ya no está.

— ¿No me digas que tu maldito berrinche es por Miharo?

—Es todo, este trabajo, esta casa, todo, yo no quería venir mi madre me obligo, pero conocí a Miharo y...

—Te volviste loca —me interrumpió —Esto no se quedara así hablare con tu madre y con tu abuela, agarra tus cosas y vete de mi casa —se bajó de la cama y cojeando me empujó hacia afuera de su cuarto y cerró la puerta.

Subí a recoger mis cosas, al bajar deje la llave de la casa y la de los libros en la mesa de la cocina y salí a la calle. Mi cabeza daba vueltas, no sabía qué hacer ni a donde ir, no quería volver a mi casa y dar explicaciones, quizás que locuras les dirá la señora sobre mí, comencé a caminar y pensé en Beto necesitaba hablar con alguien. A pie el pueblo parecía quedar más lejos, cuando llegue Beto estaba afuera del taller hablando con un señor, al verme se despidió de él y camino hacia mí, su rostro expresaba confusión.

— ¿Mia estas bien?

—No... —lo abraza llorando.

— ¿Que pasa no me asustes, alguien te lastimo? —dijo alterado, yo no podía hablar solo lloraba —Ven vamos a mi casa, para que te calmes.

Entramos a su casa y nos sentamos en un sillón, yo seguía llorando desconsolada y en mi necesidad de protección puse mi cabeza en su pecho él acaricio mi cabello dulcemente, nos quedamos así por unos minutos.

— ¿Me dirás que te paso?

—Tuve una pelea horrible con la señora y me despidió —solloce, no podía decirle que el verdadero motivo de mis lágrimas se llamaba Miharo.

—Quizás fue para mejor, esa señora te controlaba demasiado.

—Lo malo es que me acusara con mi madre y quizás que espantosas cosas dirá de mí.

—No lo permitas habla con tu familia antes de que ella lo haga.

—Tienes razón —me levante —Llamare ahora —respire profundamente mientras que Beto iba por agua.

— ¿Mama? —dije por el celular.

— ¿Mia sucede algo? —pregunto ella.

—Si, tuve problemas con la señora Teruca y me despidió.

— ¿Pero cómo, que paso? —comenzó a alterarse.

—Discutimos y explote, le dije que no era su esclava y otras cosas...

—Ay Mia pero si nos dijiste que estaba todo bien entre ustedes.

—Es que a veces exageraba dándome obligaciones —comencé a caminar por la sala. Beto me miraba desde un rincón con el vaso de agua.

— ¿Me imagino que volverás a casa?

—No por ahora, la señora no me ha pagado, así que me quedare aquí con Beto, si ella te llama o a mi abuela no le digas nada de mí y no le creas nada tampoco no sé de qué sea capaz esta señora.

—No tienes ni que decirlo, hija cuídate y mantenme informada.

—Si adiós —colgué.

Mientras tomaba el agua Beto me explicaba que en frente una señora llamada Rita arrendaba habitaciones y que no me preocupara por el dinero que él me prestaría, su amabilidad y preocupación me confundían y en este momento no tenía cabeza para nadie más que Miharo. Cruzamos la calle hasta la pensión, por fuera se veía una casa acogedora, algo vieja pero era lo de menos, Beto me presento con la señora, le explico que necesitaba un cuarto por un tiempo y él volvió a su casa, la señora era una mujer de amables facciones y estatura pequeña, con una larga cabellera blanca que le llegaba hasta la cintura, se notaba que era bastante mayor incluso más que la señora Teruca.

En un dos por tres me mostro la casa y me dejo instalada en el cuarto, para ser de un solo piso la casa era bastante grande, mis pobres tripas crujieron así que ella me ofreció algo de comer.

—Se nota que eres joven ¿qué edad tienes? —dijo mientras calentaba el guisado.

—19 años —respondí sentándome a la mesa.

Mientras comía la señora Rita me conto sobre sus hijas, su difunto esposo y de sus viajes al extranjero.

—Espero que resuelvas con bien lo que te acongoja —dijo al dejarme en mi

habitación.

—Ojala —dije extrañada.

Apenas me conocía y sabía que algo me pasaba, acaso se me notaba en la cara, pensé. Ya sola en mi cuarto comencé a sentir culpa por no haberme despedido de Miharo, sé que su vuelta al libro era algo sin remedio pero no que sería tan pronto, lo que tanto temía había sucedido, había perdido la cabeza por él... ser maravilloso te extraño.

Necesitaba enfocar mis pensamientos, lo de mi sueldo impago era una realidad, pero ¿cobrarle después de lo que ha pasado? Quizás debo volver a mi casa y que mi abuela se encargue, no se... ¿y si me escabullo en su casa y le robo el libro? Ya estoy pensando locuras, lo cierto era que debía ver a Miharo por última vez y despedirme aunque me duela, seguir con mi vida sin ver su rostro. Estaba tan cansada que me dormí, cuando desperté ya casi era de noche.

— ¿Mia? —la voz de la señora Rita me termino de despertar.

—Si —le dije desde adentro.

—Está Beto en la sala.

—Gracias —le dije al salir del cuarto.

—Te tengo noticias —dijo Beto al verme.

Estaba recién bañado y perfumado, mirándolo bien se veía muy guapo, me conto que Rosita fue a su casa a buscarme y como no me encontró le paso un sobre a él, cuando lo abrí vi que era mi sueldo del mes trabajado y unos billetes extras, además había una nota que decía: "cuentas claras a pesar de todo", Beto noto mi cara de descontento.

— ¿Todo bien?

—Si —suspire —Es mi sueldo.

— ¿No es lo que esperabas?

—Si de hecho es más pero no me gusta la sensación de haber terminado las cosas en malas.

—Habla con ella entonces y arregla todo —sus palabras me daban fuerza.

—Si eso hare ¿me llevas por favor?

—Como decirle que no a esa carita —me miro coquetamente.

De camino a la casona me di un momento para mirar detenidamente a Beto, sus facciones, sus gestos, un chico aparecido de la nada que se había vuelto un buen amigo.

— ¿Tengo algo en la cara que me miras así?

—No —dije cambiando la vista —Solo pensaba.

— ¿Algo bueno o malo?

—Bueno tontín —sonreí —no había tenido un amigo como tú en mucho tiempo.

—Pensamos lo mismo, ambos somos de pocos amigos.

Le sonreí como respuesta, al llegar me entraron los nervios, le pedí que me esperara y baje de la camioneta temerosa, toque el timbre y a los minutos Rosita abrió el portón mirándome extrañada.

—Te deje tu sueldo con tu amigo ¿no te lo dio?

—Si, está todo bien pero quería hablar con la señora.

—Veré si puede atenderte, espera en el jardín.

Se demoró un poco pero apareció la señora Teruca en muletas, su rostro estaba seco, su mirada de desprecio me calo hasta los huesos.

— ¿A qué has venido?

—Vine a aclarar cosas que me dan vuelta en la cabeza.

— ¿Crees que tienes derecho después de cómo me trataste? —tomo asiento en una banca.

—No... pero no estaré tranquila si usted no se sincera conmigo —me senté en otra banca.

—No aclare tus dudas y no tengo por qué tenerte consideraciones —su indiferencia y frialdad me ahogaban.

— ¿Entonces deberé suponer que es por celos todo esto? —la mire desafiante.

— ¡Haa! —rezongo —Esos pensamientos tuyos niña ¿no crees que te estaba protegiendo de ti misma? —la mire extrañada — A que te enamoras de

un imposible —sus palabras tenían sentido —Quizás debí advertirte lo que podía suceder si pasabas mucho tiempo a su lado...

Parecía sincera, tenía más preguntas pero la poca confianza entre las dos no dejaba pie a nada.

—Solo una cosa más —me miró fijamente —Quiero despedirme de Miharo ¿lo permitiría?

Se tomó su tiempo para pensarlo mirando detenidamente el piso, al cabo de un rato se levantó de la banca.

—Te dañara aún más pero lo permitiré —al escucharla me levante de un brinco — Solo 5 minutos.

Asenté con la cabeza, ella me paso la llave y se lo agradecí, temblorosa corrí hacia la biblioteca y con el estómago lleno de mariposas abrí la puerta, reía tontamente cuando abrí el estante y saque el libro, lo apreté contra mi pecho y fui al sofá como la primera vez, sucedió el ritual de siempre y apareció Miharo, su rostro se ilumino al verme y corrió hacia mis brazos.

—Mia... ¿Dónde estabas? —me apretaba contra su cuerpo.

—Miharo, mi Miharo —bese sus labios.

—Te espere en tu cuarto, te extrañaba demasiado, me recosté en tu cama y ya no recuerdo mas

—Lo se, lo se, ella la señora te devolvió al libro en mi ausencia, cuando volví te busqué y le reclame discutimos y me corrió... Pero volví —los ojos se me llenaron de lagrimas.

—¿A despedirte?

No podía confirmárselo sólo lloraba.

—No dejes que nos separen Mía, llevame contigo, mi alma es tuya, soy tuyo —decia besando mis manos.

—No puedo le perteneces todo fue una ilusión jamás has sido mio, ella tenía razón verte me dañara aún más.

—No me dejes aquí —sus ojos se clavaron en los míos —Te amo —sus palabras retumbaron en mi corazón.

—Yo... Yo te amo Miharo —nuestros labios se fundieron en un beso lleno

de amor.

—solte sus labios bruscamente —Debo irme, tengo que devolverte al libro y seguir con mi vida —me Levante del sofá y camine hacia el estante.

—me abrazo por detrás —No Mía por favor no lo hagas...

Abrí el libro y dije las palabras para terminar todo, el cuarto se oscureció y ya no sentí los brazos de Miharo, había vuelto al libro. Tenía el corazón apretado y un nudo gigante en mi garganta, la parte alborotada de mi conciencia no me dejó devolver el libro al estante y en su lugar puse uno muy similar, escondí en mi ropa el libro y rogué que mis nervios no me delataran, al bajar la señora y Rosita me esperaban.

—¿Todo bien? —pregunto la señora.

—Si y gracias —dije secamente y camine hacia la puerta.

—¿Mia? —dijo la señora.

—me descubrieron —Si —gire.

—¿Volveras a tu casa?

—No se, yo creo —abri la puerta y salí.

Atravesé el jardín rapidamente, una vez afuera saque el libro de mi ropa, la imagen de la llave en la mano de la señora vino a mi cabeza, ¿como devolvió a Miharo al libro si ella no sabía que estaba afuera? Se suponía que sólo quien lo liberaba lo regresaba, la bocina de la camioneta me hizo reaccionar y subí en ella.

—Me tenías preocupado, ¿todo bien? —dijo beto.

—Si —suspire —Vamos —la camioneta se puso en marcha.

—¿Y ese libro?

—Es mio, lo había olvidado —sonrei alegremente.

Los deseos de estar con Miharo me habían orillado a robar, sabía que en cualquier momento me descubrirían pero no me importaba estaba tan enamorada que lucharía contra todos aunque me tacharan de loca.

Le pedí a Beto que no dijiera a nadie en donde estaba y que sólo diera como respuesta un "se fue", el accedió sin hacer preguntas. Tenía claro

que unos días debía dejar la pensión y desaparecer con Miharo.

Estaba en mi cuarto preparándome para liberar a Miharo cuando la señora Rita tocó.

—Mia ¿puedo pasar?

—Si, adelante.

Al entrar observó todo el cuarto como buscando algo, luego una extraña expresión se formó en su rostro al ver el libro de Miharo en mi cama.

—¿De donde sacaste eso?

—¿Que cosa, ud se refiere al libro?

—Si al libro —lo tomo —¿Es tuyo?

—Si es mio —comence a sentirme nerviosa.

—Dime la verdad Mía —dijo alterada —Tu no pudiste haber creado esto, ¿como llegó a tus manos?

—vencida me senté en la cama abatida —Es de la señora donde trabajaba... ¿que quizo decir con que yo no pude crearlo? —la mire extrañada.

Se sentó junto a mi y comenzó a desprender el terciopelo rojo del libro, mi asombro fue grande cuando afloro la verdadera tapa de un color negro envejecido que en medio tenía lo que parecía ser un digno extraño, estaba choqueada, la señora me pidió que le contara todo y haci lo hize entre lagrimas. Después de escucharme sin opinar revisó el libro completo en silencio, realmente me inquietaba que podía saber ella.

—Este libro no se consigue tan fácil, su hechizo para encerrar almas es muy poderoso, tu patrona fue muy irresponsable al dejarlo en tus manos.

—Hay muchas cosas que no entiendo, estoy confundida —dije aturdida
—¿Como es que ud sabe de estas cosas?

—Siempre me gustó el esoterismo y en mis viajes adquirí conocimientos, he visto cosas que no te imaginas, Miharo fue encerrado aquí y engañado para que no recordará.

—Entonces la señora me ha mentado todo este tiempo —mi cabeza giraba
—Lo peor es que tiene tres libros mas... Maldita bruja sin corazón

—reclame alterada.

—Cálmate —tomo mis manos —Tienes que pensar muy bien que pasó darás ahora, lo primero debes asegurarte si fue ella quien hizo esto por que si es así sólo ella puede remediarlo —la mire aflijida —Se que tienes sentimientos hacia él pero debes decidir si liberas su alma y perderlo o callar todo y estar a su lado.

Quede muy intranquila cuando la señora Rita se fue, ¿que hacer? Me preguntaba en la soledad del cuarto, muchas cosas no encajaban, ¿que clase de mujer es la señora Teruca?, ¿acaso mi abuela era su cómplice?, Por más que caminaba alrededor de la cama mi mente no se aclaraba, al mirar el libro y recordar el rostro de Miharo como hechizada lo libere, al verme me abrazo inmediatamente.

—Mia, Mía —me llenaba de besos —Volviste a mi.

Estaba tan confundida que no pude evitar llorar.

—¿Pero que pasa? —miro el cuarto extrañado —¿Donde estamos?

—En una pensión del pueblo —solloze y me senté en la cama —Saque tu libro a escondidas y no se en cuanto tiempo nos descubrirán.

—se sentó a mi lado —Es nuestra oportunidad de irnos y desaparecer —tomo mi rostro para que lo mirara —¿Que sentido tendría la vida si no estamos juntos?

Tuve que tragarme el "si vámonos".

—No es tan facil, hay cosas que debo pensar...

—En tu familia lo se.

—Quiero recostarme en tu pecho —nos acomodamos en la cama —Mi lugar favorito en el mundo.

—Te amo Mía soy tuyo y tu eres mía.

Muy entrada la noche Miharo dormía profundamente, mirándolo ahí indefenso me preguntaba donde estaría su cuerpo sin alma, ¿lo tendría la señora?, ¿o su familia?, El pensar que mi amado pudiese tener familiares preocupados por él más me angustiaba, fue entonces que comprendí lo egoísta que sería dejarlo a mi lado para diempre. En voz baja pronuncie las palabras para devolverlo al libro y él se desvaneció, ya no habían más lagrimas estaba decidida a enfrentar a la señora Teruca y ayudar a

Miharo.

Durante el desayuno le comenté a la señora Rita mi decisión y ella me apoyo deseándome suerte, al salir a la calle un sol radiante me iluminó el rostro, respire profundamente y cruce hasta la casa de Beto.

—Pasa —grito Beto desde adentro al escuchar el timbre, al entrar no lo vi por ningún lado —Aquí en el cuarto del fondo.

Asome la cabeza por la puerta entre abierta, Beto estaba acomodando la almohada de un hombre mayor que dormía en la cama, al verme sonrió alegremente.

—Ven pasa, dejame presentarte a mi Tío —temerosa me acerqué a él —¿Este es el familiar que cuidas?

—Si, ayudo a mi madre.

—¿Que tiene?

—¡Mia! —el grito y presencia de la señora Teruca nos asustó.

—¡Como entra así a mi casa señora! —reclamo Beto.

—Tu ni me hables muchachito encubridor de esta vil ladrona —se aserco a mi y me jalo fuerte el brazo —¿Donde está el libro?

—Suelteme me lástima —reclame.

—Te mereces eso y más maldita niña.

Beto me jalo junto a él haciendo que la señora me soltara.

—¡Esta loca, vayase de mi casa!

La señora abrió la boca para responderle pero cuando vio al tío de Beto su cara se horrorizó y solto un grito de asombro.

—¿Que le sucede? —pregunte.

—Por Dios no puede ser...es...es Miharo.

—¿Que? —grite espantada.

—¿Acaso ud conoce a mi Tío? —dijo Beto extrañado.

La señora con los ojos llenos de lágrimas me miró culpable y se sentó en

la cama.

—¿Me puedes explicar que demonios pasa Mía? —exigió Beto.

—Se que mi petición te parecerá una locura pero ¿nos puedes dejar a solas un momento? Te prometo que no molestaremos a tu tío —tome su mano y la apreté mirándolo fijamente —Y luego te explicaré lo que quieras.

Beto asento con la cabeza muy extrañado, beso mi mano y salió del cuarto, la señora no podía dejar de mirar al tío de Beto, tomé una silla y me senté frente a ella.

—¿Me dirá todo?

—A pesar de los años que han pasado lo reconocí enseguida... Miharo —tomo su mano, en mi mente revuelta no podía encontrar semejanza por mas que lo mirara —lo conocí a los 18 años, él y su padre hacían arreglos en mi casa, para mi fue amor a primera vista —sonrio —Era tan tímida y vergonzosa que no me atrevía a hablarlo, cuando los arreglos terminaron él me dejó un regalo con mi madre, una rosa, a los dos meses apareció en mi casa y pidió permiso a mis padres para visitarme, yo estaba maravillada, sus ojos, su voz, en fin —solto su mano y su tono de voz cambio fríamente —Enloquecí, acepte ser su novia a escondidas de mis padres, creí en su amor ciegamente y una noche me entregué a él —mi rostro estaba seco —Solo pasó una vez, después de eso él desapareció completamente y yo estúpida e inocente supuse que algo le había pasado, así pasaron cuatro meses, un día acompañe a mi papá a buscar al padre de Miharo, era la oportunidad de saber que pasó, esperamos afuera de la casa y un auto se estacionó, se bajó el papá de Miharo, también Miharo y una chica, el señor saludo a mi padre y ambos entraron a la casa, yo enfurecida al ver que la chica lo tomaba de la mano arme una ataque de celos, Miharo sin compasión me grito en la cara que no me amaba y que obtuvo de mi lo que queria, él y su chica se alejaron de mi riéndose a carcajadas.

—No se si creer todo lo que dijo.

—Tu abuela puede confirmar mi historia... Miharo me desprecio y enloquecí...

—¿Y por eso lo encerró en el libro? —interrumpi.

—Estaba furiosa, dolida, despechada me fui a estudiar al extranjero, una chica de la Universidad atrapó su alma con brujería.

—¿Ud dimenciona lo que dice? Dañar a una familia por venganza.

—su voz alterada parecía sincera —Tenia 18 años, moría de dolor y me deje aconsejar por las personas incorrectas.

—Puedo entender lo que la orillo en ese momento pero iseñora por Dios! Tantos años de no hacer nada, de vivir su acomodada vida sin pensar en Miharo —su mirada reflejaba vergüenza —Ahora entiendo me uso como conejillo de indias para saber si el hechizo funcionaba ya que ud de seguro tenía miedo de enfrentarlo, ¿es así o no? idigame! —dije alterada.

—Si...no había nadie mejor que tú, tan parecida a mi en mi juventud...

—¿Y que pasa con los otros libros? —interrumpi.

—No tienen nada —su respuesta me calmo —Escogerias a Miharo por que haci debía ser gracias a su hechizo atrayente.

—Todo esto me sobrepasa —me levante de la silla —Digame que hará algo para remediar todo esto...

—Si, no te preocupes —sollozo —Liberare su alma y espero que no sea demasiado tarde para recuperar su vida... ¿el libro lo tienes?

—Siempre —saque el libro de entremedio de mi ropa.

—Espera hasta que salga por favor, pones el libro en su pecho y dices las palabras para liberarlo, su alma inmediatamente volverá a su cuerpo.

—¿Asi de sencillo? —la mire furiosa.

—Si —camino hacia la puerta se detuvo y giró —Espero que puedas perdonarme algún día.

—No es mi perdón el que necesita si no el de Miharo y no se preocupe yo no diré nada a su familia de lo que hizo por despecho, no creo que a su edad quiera problemas, supondre que la soledad de su vida es suficiente castigo.

—Gracias, eres una buena muchacha Mía —sonrio tristemente y salió del cuarto.

Cómo tenía miedo de que Beto entrará rapidamente hice todo lo que la señora dijo y efectivamente el alma de Miharo volvió a su cuerpo soltando un gran suspiro.

Miharo abrió los ojos y se sentó en la cama.

—¿Donde estoy... quién eres tú? —me miró extrañado.

Me dolía el alma, estaba feliz y triste a la vez, era un extraño ante mis ojos, aunque muy en el fondo de su mirada podía ver si alma.

—Llamare a su sobrino —le sonrei —¡Beto! —grite desde la puerta.

Él apareció enseguida y solto un grito al ver a su tío despierto, no podía hablar ni moverse del asombro.

—Creo tu tío está bien.

—¿Tio? ¿eres hijo de mi hermana Mikaela? —pregunto Miharo.

—Si...soy Alberto...Beto... No puedo creer que estés despierto tío —se aserco a la cama —Es un milagro.

—¿Que me sucedió? ¿Donde están mis padres y mi hermana?

—Llamare a mamá para que traiga al médico, ella te explicaré todo tío no te preocupes.

Mientras ellos hablaban sentí que sobraba así que salí disimuladamente del cuarto y de la casa, la señora Teruca no estaba. Cerré mis ojos y levante mi cara hacia el sol, unas lágrimas brotaron al recordar todos los momentos vividos junto a Miharo, mi primer amor, sabía que jamás podría olvidarlo.

Cruce hacia la pension, la señora Rita me espera con una rica comida, mientras almorzábamos le conté lo sucedido, me dijo que esperaba que mi alma sanara y fuera capaz de amar nuevamente, también le dije que era tiempo de volver a mi casa, mi decisión le causó tristeza pero comprendió.

Esa noche mientras ordenaba mis cosas Beto apareció en la pensión.

—¿Te ibas a ir sin explicarme lo de esta mañana? —pregunto al entrar en mi cuarto.

—No...

—¿Entonces?

—Son cosas entre la señora y yo —cerre el bolso y me senté en la cama.

—¿Pero que tiene que ver mi Tío en todo esto? —se sentó al borde de la cama.

—Tu tío y ella fueron novios cuando jóvenes, obviamente al verlo en ese estado se sorprendió.

—No sabía... ¿pero por qué te dijo ladrona?

—Por que saqué un libro importante de su casa.

—¿Supongo que solucionaron sus cosas?

—Si, ya está todo arreglado entre nosotras —le sonrei incómoda.

—Que día el de hoy... Aún no entiendo como despertó mi tio...

—Las situaciones más increíbles pasan cuándo menos las esperas.

—Supongo que si... ¿es necesario que vuelvas tan pronto a tu casa? —su mirada se clavó en la mía.

—Ya nada me ata a este lugar —suspire.

—levanto sus cejas e hizo una mueca de resignación —Es comprensible que no signifique nada para ti...

—No digas eso —me acerqué a su lado —Eres un gran amigo, el mejor que he tenido, de hecho el único —tome sus manos entre las mías.

—Pero no es suficiente para que te quedes aquí y podamos conocernos más —su mano acarició mi mejilla.

—No voy a desaparecer, tu sabes en donde vivo, ademas necesito pasar tiempo con mi familia y puedes ir a verme cuando quieras —le sonrei tiernamente.

—Tienes razón —se levanto de un brinco —Mañana vendré por ti para llevarte a tu casa y no me digas que no.

—No diré nada —rei.

Salió de mi cuarto y al sentirme sola no pude evitar extrañar a Miharo, ¿alguna vez dejare de amarlo?

A la mañana siguiente me despedí de la señora Rita agradeciendo su ayuda y atenciones, al salir de la pensión Beto me esperaba en su camioneta, cuando abrí la puerta para subirme mire hacia su casa y vi que la mamá de Beto sacaba a tomar aire a Miharo, al verme me sonrió, su

gesto me sorprendió y levante mi mano como despidiendome, subí a la camioneta y está se puso en marcha.

Capítulo 2

Capítulo 2

Sentada en la baranda de la terraza miraba el calendario en mi celular, ya había pasado un mes en esta casa, mi relación con Miharo se hacía más fuerte, a pesar de no pasar tanto tiempo juntos como queríamos, ya que la señora siempre encontraba algo para mantenerme ocupada y a su vez ella salía menos.

— ¿Algo interesante en tu celular preciosa? —pregunto Miharo.

—Solo contaba los días que llevo en esta casa, ya ha pasado un mes.

— ¿Extrañas tu hogar?

—A veces, más que nada ver a mi madre y hermano.

— ¿Porque no has querido ir a verlos?

—Porque me aterra que al volver ya no te encuentre aquí.

— ¿Crees que la señora pueda hacer algo contra mí?- dijo preocupado.

—Sospecho que ella sabe más de ti de lo que aparenta, últimamente me mantiene muy ocupada en tonteras, como si no quisiera que tuviese momentos libres y lo malo que ambas evitamos hablar de los libros, ella jamás me pregunta sobre ti, menos mal que no puede subir al segundo piso.

—No te había contado que anoche al parecer dormí —lo mire extrañado y se acercó a mi lado —O algo así, por un momento hasta creo que soñé.

— ¿Pero que viste?

—A una chica de cabello oscuro, delgada y con lentes muy parecida a ti.

—Quizás es quien te puso en el libro.

—No lo sé, la chica lloraba y algo me pedía pero no pude escuchar sus palabras.

—A veces me da la impresión de que hay algo raro con esos libros, o quizás es solo mi imaginación, aunque he buscado información sobre ellos

y nada.

— ¿Si le preguntas a la señora directamente?

—Con el carácter que tiene es mejor que no... pero hay otra persona que puede contarme cosas sobre la señora... mi abuela.

Miharo me abrazo y beso varias veces mi mejilla, sin darme cuenta de que la señora me miraba desde el jardín.

— ¡Mia! —su grito hizo que girara bruscamente, no estaba sola Beto la acompañaba, baje corriendo la escalera y fui al jardín, la señora me miro de pies a cabeza.

— ¿Ocupada? —dijo ella.

—No, solo veía mi celular.

—Eso veo, ¿recuerdas a Beto?

—Claro, hola Beto —lo salude con un beso en la mejilla.

—Hola Mia.

—Este muchacho vino a hablar conmigo para solicitar mi permiso y visitarte ¿estás de acuerdo niña?

—Este...si —dije incomoda.

—Pues bien los dejo conversar —camino hacia la casa.

Le sonreí muy incomoda a Beto y él me sonrió también.

—Ah Beto —giro la señora — ¿Me decías que ibas a la ciudad por la tarde?

—Si señora —dijo él.

— ¿Crees que podrías hacerme un favor?

—Si dígame —se acercó hasta ella.

—Tengo hasta hoy para devolver una silla de ruedas arrendada y pedir un taxi cuesta mucho dinero, solo tendrías que dejarla en mi otra casa a mi empleada Rosita.

—No hay problema deme la dirección.

—Mia te la dará, de hecho —puso sus ojos en mi —Podrías acompañar a Beto a la ciudad y así traerme unas cosas que me tiene Rosita.

Lo último que faltaba, mandarme lejos, acaso se ha vuelto loca esta señora.

— ¿Es necesario? ¿Qué pasa si necesita mi ayuda? —dije inquieta.

—Ay niña, podre encargarme de mi misma un par de horas, no estoy inválida.

Mire hacia la terraza disimuladamente, Miharo estaba apoyado en la baranda con su mirada fija en mí.

—Ven Beto pasa, la silla esta en mi cuarto —le indico la señora.

Beto siguió a la señora hasta su cuarto, yo aproveche para subir y ver a Miharo, él me esperaba en mi cuarto.

— ¿Por qué dejas que te maneje de esa forma Mia? —me reclamo al verme entrar.

—No tengo más alternativa —dije buscando mi mochila.

—No puedes hacer algo que no quieres, debiste decirle que no —el seguía

mis pasos.

—Claro contrariarla y que me despida —de la rabia se me cayó la mochila al piso —sabes lo que eso significa.

—se apresuró a ayudarme —Pero te iras y me dejaras con ella.

—No puede subir aquí y los libros están bajo llave y yo me llevo la llave.

— ¿Porque no me llevas contigo? —apretó mi mano para que lo mirara.

—Porque si por alguna razón logra subir y no encuentra tu libro al regresar me acusara de ladrona y me despedirá —camine hacia la puerta.

Realmente estaba entre la espada y la pared, me dolía mucho dejar a Miharo y por otro lado las actitudes de la señora empezaban a colmar mi paciencia.

—Trata de no tardar demasiado —dijo el caminando hacia mí.

—Lo hare —bese su boca —Cuídate.

—Tú también... Te quiero.

—Y yo a ti —cerré la puerta.

Baje corriendo la escalera, el corazón me iba a estallar era la primera vez que nos decíamos Te Quiero y no podía quedarme a su lado, la señora y Beto me esperaban en el jardín.

—Te tardaste —dijo la señora.

—Es que no encontraba mi billetera.

—Bueno, vayan, conduce con cuidado Beto.

Caminamos hacia el portón.

—Mia me dejas la llave —dijo la señora.

—me detuve bruscamente y gire, Beto abrió el portón — ¿Cual llave?

—Tu sabes cuál.

—Ah esa llave esta en mi cuarto —camine rápidamente hacia el portón y lo cerré, me subí a la camioneta pensando en Miharo.

— ¿Todo bien? —dijo Beto.

—Si, vamos.

La camioneta se puso en marcha, por algunos minutos permanecimos en silencio, mis pensamientos estaban con Miharo.

—Siento que la señora te haya obligado a venir.

— ¿Obligado? ¿De qué hablas?

—Mia no soy tonto, viniste para no contraríala.

—No me molesta haber venido, lo que me molesta es que disponga de mi tiempo a su antojo.

— ¿Debe ser complicado vivir en tu lugar de trabajo?

—En realidad si, por que no tienes un horario fijo.

—Entiendo, hubiese sido mejor venir desde tu casa.

—Eso quería yo pero es así cuando se cuidan personas, tienes que estar todo el tiempo para ellas —dije resignada.

—Te comprendo yo también cuido a una persona, un familiar.

—Ósea que sabes a que me refiero.

—Si aunque es una situación muy diferente... pero no quiero hablar sobre eso —dijo incómodo.

—Entiendo, cuando quieras hablar ahí estaré, a veces es bueno desahogarse.

—Gracias lo tendré en cuenta.

El camino se hizo corto hablando de todo un poco, en realidad Beto parece un buen chico, al entrar en la ciudad me puse un poco ansiosa, a mis ojos todo parecía diferente aunque en realidad estaba todo igual, la necesidad de ver a mi familia se apodero de mí.

—La casa de la señora queda cerca de la mía, ¿te molestaría llevarme ahí después?

—Es un placer —dijo sonriendo.

Entregamos la silla a Rosita y ella nos entregó unas cajas, fuimos a mi casa e invite a Beto a pasar. La casa estaba igual.

—Mama, Tommy ¿están aquí? —pregunte entrando en la casa.

— ¿Mia eres tú? —dijo mi madre desde la sala.

—Si mama —mi corazón se llenó de alegría al verla.

—Mia hija, ¿porque no me avisaste que vendrías? —me abrazo —Y con un novio —me agarro de los hombros para mirarme —Pero que cambiada estas.

—Me alegra verte mama, Beto es un amigo solamente —dije incomoda.

—Pero puede llegar a serlo —me soltó y fue a saludar a Beto.

—Pasa hijo toma asiento, estás en tu casa.

Beto se sentó en el sillón y yo solo quería que tragara la tierra.

— ¿Y Thomy?

—No tarda en traerlo tu abuela, pero dime Mia como es eso que viniste y con este joven tan guapo —ambos sonreímos incómodos ante su indirecta.

—Gracias a unos mandados para la señora Teruca —dijo Beto.

— ¿Cómo te ha tratado esa viejita... digo señora?

—Bien mamá —le hice un gesto con los ojos.

—Mia aprovecha de recoger los repuestos mientras tu compartes con tu familia —dijo Beto parándose del sillón.

—Verdad anda tranquilo —le dije.

—Pero acompáñalo hasta la puerta Mia no seas descortés —repuso mi madre.

—me levante y camine con Beto hacia la puerta —Disculpa las ocurrencias de mi mamá por favor.

—No te preocupes, yo también tengo mamá —se despidió con un beso en la mejilla.

—Ahora cuéntamelo todo ¿dónde lo conociste? —me pregunto mi madre al volver a la sala.

—En un pueblo cercano a la casa, me ayudó con la bicicleta —respondí sentándome en el sillón.

—Parece un buen chico no lo dejes escapar.

—En realidad no lo conozco mucho.

— ¿Sabes cuando vuelves a la casa?

—No me ha dicho nada la señora.

La puerta de calle se abrió y entraron mi abuela y Thomy.

— ¿Y esta sorpresa? —dijo mi abuela al verme sentada en la sala.

—Hola abuela —corrí a abrazarla.

— ¿Y tú no me saludaras? —le dije a mi hermano.

—No te hagas la importante —dijo él y camino hacia mama.

—No seas así Thomy hace un mes que no vemos a tu hermana, muestra algo de afecto —lo regañó mi abuela.

— ¿Ya volviste o qué? —rezongo él.

—Solo por el día en una rato más volveré.

—Pero cuéntame —volvimos al sillón — ¿Te acostumbraste al carácter de la Teruca? —dijo mi abuela.

—Es difícil la señora pero tengo paciencia, ¿siempre ha sido así ella?

—No, de joven era muy dócil, tímida e inocente.

—Que despistada no te he ofrecido nada Mia, ¿te preparo algo? —pregunto mama.

—Si un sándwich gracias —le dije y ella fue a la cocina —Dime abuela ¿hace mucho que son amigas?

—Desde jóvenes de los 15 si mal no recuerdo.

— ¿Porque nunca se casó?

—Porque no hay quien la aguante y eso que ha tenido bastante pretendientes.

—Yo pensé que porque había tenido alguna desilusión amorosa.

—Claro que la tubo —interrumpió mama —Acuérdate mama que me

contaste que casi se volvió loca.

— ¿Como que se volvió loca? —dije asombrada recibiendo el sándwich.

—mi abuela miro molesta a mama —No se volvió loca, a los 19 años sufrió una desilusión bastante traumática, ni se te ocurra preguntarle.

— ¿Pero qué paso exactamente?

—No seas metiche Mia son cosas del pasado —dijo mi abuela.

—Ay mama la niña debe saber si trabaja bajo las ordenes de una ex loca.

—Lo importante es que se recuperó en un viaje que hizo en esos años y en todo caso la única loca aquí eres tú que no me das de comer.

Mama preparo unos bocadillos para comer mientras esperaba a Beto, continuamos hablando pero no de la señora ya que mi abuela resulto ser muy reservada o muy buena amiga. Ya había pasado hora y media y empezaba a ponerme impaciente por la tardanza de Beto, ¿que estaría pasando con Miharo?, fui a mi habitación para relajarme, estaba todo exactamente igual que cuando me fui, antes solo quería pasar mis días encerrada y ahora quería verlo todo en compañía de Miharo, conocerlo es lo mejor que me ha pasado en la vida.

— ¿Extrañas tus libros? —pregunto mi abuela al entrar.

—No, la señora Teruca tiene una enorme biblioteca.

—Claro, lo había olvidado “sus tesoros” les dice ella.

— ¿Así? No sabía —dije intrigada.

—De joven leía mucho ¿no te conto?

—Hablamos cosas pero es muy reservada, de hecho en su colección de libros tiene unos de terciopelo rojo muy especiales —la mire detenidamente para ver su reacción.

— ¿Libros de terciopelo? Debe haberlos traído del extranjero.

—Mia tu novio lleo, esta con mama —dijo mi hermano interrumpiéndonos.

Mi abuela salió de la habitación y no me quedo más remedio que seguirla. Al llegar a la sala Beto sonrió al verme.

—Beto hijo, Mia te guardo estos bocadillos para el viaje, es tan considerada mi niña ¿no crees? —dijo mi madre pasándole una bolsa.

—Y linda —agrego él mirándome a los ojos, sus palabras me ruborizaron y mi madre lo noto.

—Se hace tarde, no quiero que los alcance la noche en el camino —expreso mama empujándonos hacia la puerta.

—Si vamos, un gusto de conocerlas señoras y Thomy, espero verlos de nuevo —dijo Beto amablemente.

—El gusto es nuestro —dijo mi abuela.

—Vuelve cuando quieras esta es tu casa —mama estaba maravillada.

—Adiós a todos los veré pronto —dije y salimos a la calle.

—Tienes una linda familia —comento Beto subiéndose en la camioneta.

—Eso dices por que no convives con ellos —rezongue.

La camioneta se puso en marcha, Beto sintonizo música lenta en la radio.

—Tengo hambre, ¿podrías darme algo de la bolsa por favor?

Abrí la bolsa y saque un dulce blanco pero como tenia ambas manos al volante lo acerque a su boca y él me observo extrañado.

— ¿Hice algo malo? —pregunte.

—No, es que no comparto mucho con chicas.

— ¿Eres gay?

La camioneta zigzagueo bruscamente que me hizo gritar.

— ¿Qué clase de pregunta es esa Mia? Si no comparto con chicas es porque a veces soy tímido —estaba enojado.

—Lo siento lo dije sin pensar —me sentí avergonzada —Es que conmigo no eres tímido.

—Desde que te conocí que me inspiras confianza, eres cálida y tienes una sonrisa muy linda.

Muy dentro de mí presentía en donde terminaría esta conversación y no estaba preparada. Me agradaba Beto pero como amigo y no quería que pensara algo más. Durante el viaje trate de enfocar nuestra charla en su auto, preguntando sobre las piezas y esas cosas, realmente él podría darme una catedra sobre eso. Al llegar a la casona me baje rápidamente de la camioneta y abrí el portón, Beto me ayudo con las cajas nos despedimos y se fue. La casa se sentía vacía, subí la escalera con el alma en la mano y fui directo a la biblioteca, Miharo no estaba, fui a la terraza y nada, pensé en mi habitación fui enseguida entre y nada, hasta el baño revise, mis piernas temblaban y se formó un nudo en mi garganta. Me devolví a la biblioteca para revisar los libros pero desgraciadamente no había ninguno...fue ahí cuando comprendí todo, caí de rodillas al suelo llorando desesperadamente, culpándome por haber dejado solo a Miharo cuando me pidió que no lo hiciera, pensé en la señora y un sentimiento de rabia comenzó a brotar de mí, seque mis lágrimas y baje al primer piso, la señora me iba a escuchar.

—abrí la puerta de su habitación bruscamente —Como te atreves a entrar de esa manera en mi cuarto —grito molesta.

— ¿Que hizo con los libros?

— ¿Tú te refieres a mis libros?

—Si sus libros ¿dónde están?

—Eso no es de tu incumbencia —dijo recostándose en su cama.

— ¿Que hizo con Miharo, donde esta? —me acerque a su cama.

—Te repito que no es de tu incumbencia, ahora déjame sola por favor —su mirada era desafiante.

—Solo dígame si lo devolvió al libro y no la molestare más.

—Que molestosa niña, si lo devolví al libro —dijo con indiferencia.

Sentí como el corazón se me rompía en mil pedazos. En cada paso que daba hacia mi habitación iban cayendo uno a uno los trozos, quería gritar, patear, incluso pegarle a alguien, me tire a la cama mirando al techo inmóvil, estuve así por horas, recordando sus ojos, sus labios y su voz, no recuerdo en que momento me dormí.

El sonido del intercomunicador me despertó, era la señora me llamaba, furiosa me levante y baje a su cuarto, esta vez toque la puerta.

—Pasa —dijo al escucharme — ¿Que paso te quedaste dormida? —expreso al verme.

La contemple furiosa pero nada salía de mi boca.

—Estas hecha un desastre, vuelve a tu cuarto te bañas y...

— ¡Cállese! —grite.

— ¿Que dijiste? —alzo la voz.

—Que se callara, ya me tiene harta, soy su empleada no su esclava, renuncio, ya no quiero permanecer ni un día más en esta casa, lo que me mantenía aquí ya no está.

— ¿No me digas que tu maldito berrinche es por Miharo?

—Es todo, este trabajo, esta casa, todo, yo no quería venir mi madre me obligo, pero conocí a Miharo y...

—Te volviste loca —me interrumpió —Esto no se quedara así hablare con tu madre y con tu abuela, agarra tus cosas y vete de mi casa —se bajó de la cama y cojeando me empujó hacia afuera de su cuarto y cerró la puerta.

Subí a recoger mis cosas, al bajar deje la llave de la casa y la de los libros en la mesa de la cocina y salí a la calle. Mi cabeza daba vueltas, no sabía qué hacer ni a donde ir, no quería volver a mi casa y dar explicaciones, quizás que locuras les dirá la señora sobre mí, comencé a caminar y pensé en Beto necesitaba hablar con alguien. A pie el pueblo parecía quedar más lejos, cuando llegue Beto estaba afuera del taller hablando con un señor, al verme se despidió de él y camino hacia mí, su rostro expresaba confusión.

— ¿Mia estas bien?

—No... —lo abrace llorando.

— ¿Que pasa no me asustes, alguien te lastimo? —dijo alterado, yo no podía hablar solo lloraba —Ven vamos a mi casa, para que te calmes.

Entramos a su casa y nos sentamos en un sillón, yo seguía llorando desconsolada y en mi necesidad de protección puse mi cabeza en su pecho él acaricio mi cabello dulcemente, nos quedamos así por unos minutos.

— ¿Me dirás que te paso?

—Tuve una pelea horrible con la señora y me despidió —solloce, no podía decirle que el verdadero motivo de mis lágrimas se llamaba Miharo.

—Quizás fue para mejor, esa señora te controlaba demasiado.

—Lo malo es que me acusara con mi madre y quizás que espantosas cosas

dirá de mí.

—No lo permitas habla con tu familia antes de que ella lo haga.

—Tienes razón —me levante —Llamare ahora —respire profundamente mientras que Beto iba por agua.

— ¿Mama? —dije por el celular.

— ¿Mia sucede algo? —pregunto ella.

—Si, tuve problemas con la señora Teruca y me despidió.

— ¿Pero cómo, que paso? —comenzó a alterarse.

—Discutimos y explote, le dije que no era su esclava y otras cosas...

—Ay Mia pero si nos dijiste que estaba todo bien entre ustedes.

—Es que a veces exageraba dándome obligaciones —comencé a caminar por la sala. Beto me miraba desde un rincón con el vaso de agua.

— ¿Me imagino que volverás a casa?

—No por ahora, la señora no me ha pagado, así que me quedare aquí con Beto, si ella te llama o a mi abuela no le digas nada de mí y no le creas nada tampoco no sé de qué sea capaz esta señora.

—No tienes ni que decirlo, hija cuídate y mantenme informada.

—Si adiós —colgué.

Mientras tomaba el agua Beto me explicaba que en frente una señora llamada Rita arrendaba habitaciones y que no me preocupara por el dinero que él me prestaría, su amabilidad y preocupación me confundían y en este momento no tenía cabeza para nadie más que Miharo. Cruzamos la calle hasta la pensión, por fuera se veía una casa acogedora, algo vieja pero era lo de menos, Beto me presento con la señora, le explico que necesitaba un cuarto por un tiempo y él volvió a su casa, la señora era una mujer de amables facciones y estatura pequeña, con una larga cabellera blanca que le llegaba hasta la cintura, se notaba que era bastante mayor incluso más que la señora Teruca.

En un dos por tres me mostro la casa y me dejo instalada en el cuarto, para ser de un solo piso la casa era bastante grande, mis pobres tripas

crujieron así que ella me ofreció algo de comer.

—Se nota que eres joven ¿qué edad tienes? —dijo mientras calentaba el guisado.

—19 años —respondí sentándome a la mesa.

Mientras comía la señora Rita me conto sobre sus hijas, su difunto esposo y de sus viajes al extranjero.

—Espero que resuelvas con bien lo que te acongoja —dijo al dejarme en mi habitación.

—Ojala —dije extrañada.

Apenas me conocía y sabía que algo me pasaba, acaso se me notaba en la cara, pensé. Ya sola en mi cuarto comencé a sentir culpa por no haberme despedido de Miharo, sé que su vuelta al libro era algo sin remedio pero no que sería tan pronto, lo que tanto temía había sucedido, había perdido la cabeza por él... ser maravilloso te extraño.

Necesitaba enfocar mis pensamientos, lo de mi sueldo impago era una realidad, pero ¿cobrarle después de lo que ha pasado? Quizás debo volver a mi casa y que mi abuela se encargue, no se... ¿y si me escabullo en su casa y le robo el libro? Ya estoy pensando locuras, lo cierto era que debía ver a Miharo por última vez y despedirme aunque me duela, seguir con mi vida sin ver su rostro. Estaba tan cansada que me dormí, cuando desperté ya casi era de noche.

— ¿Mia? —la voz de la señora Rita me termino de despertar.

—Si —le dije desde adentro.

—Está Beto en la sala.

—Gracias —le dije al salir del cuarto.

—Te tengo noticias —dijo Beto al verme.

Estaba recién bañado y perfumado, mirándolo bien se veía muy guapo, me conto que Rosita fue a su casa a buscarme y como no me encontró le paso un sobre a él, cuando lo abrí vi que era mi sueldo del mes trabajado y unos billetes extras, además había una nota que decía: "cuentas claras a pesar de todo", Beto noto mi cara de descontento.

— ¿Todo bien?

—Si —suspire —Es mi sueldo.

— ¿No es lo que esperabas?

—Si de hecho es más pero no me gusta la sensación de haber terminado las cosas en malas.

—Habla con ella entonces y arregla todo —sus palabras me daban fuerza.

—Si eso hare ¿me llevas por favor?

—Como decirle que no a esa carita —me miro coquetamente.

De camino a la casona me di un momento para mirar detenidamente a Beto, sus facciones, sus gestos, un chico aparecido de la nada que se había vuelto un buen amigo.

— ¿Tengo algo en la cara que me miras así?

—No —dije cambiando la vista —Solo pensaba.

— ¿Algo bueno o malo?

—Bueno tontín —sonreí —no había tenido un amigo como tú en mucho tiempo.

—Pensamos lo mismo, ambos somos de pocos amigos.

Le sonreí como respuesta, al llegar me entraron los nervios, le pedí que me esperara y baje de la camioneta temerosa, toque el timbre y a los minutos Rosita abrió el portón mirándome extrañada.

—Te deje tu sueldo con tu amigo ¿no te lo dio?

—Si, está todo bien pero quería hablar con la señora.

—Veré si puede atenderte, espera en el jardín.

Se demoró un poco pero apareció la señora Teruca en muletas, su rostro estaba seco, su mirada de desprecio me calo hasta los huesos.

— ¿A qué has venido?

—Vine a aclarar cosas que me dan vuelta en la cabeza.

— ¿Crees que tienes derecho después de cómo me trataste? —tomo asiento en una banca.

—No... pero no estaré tranquila si usted no se sincera conmigo —me senté en otra banca.

—No aclare tus dudas y no tengo por qué tenerte consideraciones —su indiferencia y frialdad me ahogaban.

— ¿Entonces deberé suponer que es por celos todo esto? —la mire desafiante.

— ¡Haa! —rezongo —Esos pensamientos tuyos niña ¿no crees que te estaba protegiendo de ti misma? —la mire extrañada — A que te enamoraras de un imposible —sus palabras tenían sentido —Quizás debí advertirte lo que podía suceder si pasabas mucho tiempo a su lado...

Parecía sincera, tenía más preguntas pero la poca confianza entre las dos no dejaba pie a nada.

—Solo una cosa más —me miró fijamente —Quiero despedirme de Miharo ¿lo permitiría?

Se tomó su tiempo para pensarlo mirando detenidamente el piso, al cabo de un rato se levantó de la banca.

—Te dañara aún más pero lo permitiré —al escucharla me levante de un brinco — Solo 5 minutos.

Asenté con la cabeza, ella me paso la llave y se lo agradecí, temblorosa corrí hacia la biblioteca y con el estómago lleno de mariposas abrí la puerta, reía tontamente cuando abrí el estante y saque el libro, lo apreté contra mi pecho y fui al sofá como la primera vez, sucedió el ritual de siempre y apareció Miharo, su rostro se ilumino al verme y corrió hacia mis brazos.

—Mia... ¿Dónde estabas? —me apretaba contra su cuerpo.

—Miharo, mi Miharo —bese sus labios.

—Te espere en tu cuarto, te extrañaba demasiado, me recosté en tu cama y ya no recuerdo mas

—Lo se, lo se, ella la señora te devolvió al libro en mi ausencia, cuando volví te busqué y le reclame discutimos y me corrió... Pero volví —los ojos se me llenaron de lagrimas.

—¿A despedirte?

No podía confirmárselo sólo lloraba.

—No dejes que nos separen Mía, llevame contigo, mi alma es tuya, soy

tuyo —decía besando mis manos.

—No puedo le perteneces todo fue una ilusión jamás has sido mio, ella tenía razón verte me dañara aún más.

—No me dejes aquí —sus ojos se clavaron en los míos —Te amo —sus palabras retumbaron en mi corazón.

—Yo... Yo te amo Miharo —nuestros labios se fundieron en un beso lleno de amor.

—solte sus labios bruscamente —Debo irme, tengo que devolverte al libro y seguir con mi vida —me Levante del sofá y camine hacia el estante.

—me abrazo por detrás —No Mía por favor no lo hagas...

Abrí el libro y dije las palabras para terminar todo, el cuarto se oscureció y ya no sentí los brazos de Miharo, había vuelto al libro. Tenía el corazón apretado y un nudo gigante en mi garganta, la parte alborotada de mi conciencia no me dejó devolver el libro al estante y en su lugar puse uno muy similar, escondí en mi ropa el libro y rogué que mis nervios no me delataran, al bajar la señora y Rosita me esperaban.

—¿Todo bien? —pregunto la señora.

—Si y gracias —dije secamente y camine hacia la puerta.

—¿Mia? —dijo la señora.

—me descubrieron —Si —gire.

—¿Volveras a tu casa?

—No se, yo creo —abri la puerta y salí.

Atravesé el jardín rapidamente, una vez afuera saque el libro de mi ropa, la imagen de la llave en la mano de la señora vino a mi cabeza, ¿como devolvió a Miharo al libro si ella no sabía que estaba afuera? Se suponía que sólo quien lo liberaba lo regresaba, la bocina de la camioneta me hizo reaccionar y subí en ella.

—Me tenías preocupado, ¿todo bien? —dijo beto.

—Si —suspire —Vamos —la camioneta se puso en marcha.

—¿Y ese libro?

—Es mio, lo había olvidado —sonrei alegremente.

Los deseos de estar con Miharo me habían orillado a robar, sabía que en cualquier momento me descubrirían pero no me importaba estaba tan enamorada que lucharía contra todos aunque me tacharan de loca.

Le pedí a Beto que no dijiera a nadie en donde estaba y que sólo diera como respuesta un "se fue", el accedió sin hacer preguntas. Tenía claro que unos días debía dejar la pensión y desaparecer con Miharo.

Estaba en mi cuarto preparándome para liberar a Miharo cuando la señora Rita tocó.

—Mia ¿puedo pasar?

—Si, adelante.

Al entrar observó todo el cuarto como buscando algo, luego una extraña expresión se formó en si rostro al ver el libro de Miharo en mi cama.

—¿De donde sacaste eso?

—¿Que cosa, ud se refiere al libro?

—Si al libro —lo tomo —¿Es tuyo?

—Si es mio —comence a sentirme nerviosa.

—Dime la verdad Mía —dijo alterada —Tu no pudiste haber creado esto, ¿como llegó a tus manos?

—vencida me senté en la cama abatida —Es de la señora donde trabajaba... ¿que quizo decir con que yo no pude crearlo? —la mire extrañada.

Se sentó junto a mi y comenzó a desprender el terciopelo rojo del libro, mi asombro fue grande cuando afloro la verdadera tapa de un color negro envejecido que en medio tenía lo que parecía ser un digno extraño, estaba choqueada, la señora me pidió que le contara todo y haci lo hize entre lagrimas. Después de escucharme sin opinar revisó el libro completo en dilencio, realmente me inquietaba que podía saber ella.

—Este libro no se consigue tan fácil, su hechizo para encerrar almas es muy poderoso, tu patrona fue muy irresponsable al dejarlo en tus manos.

—Hay muchas cosas que no entiendo, estoy confundida —dije aturdida
—¿Como es que ud sabe de estas cosas?

—Siempre me gustó el esoterismo y en mis viajes adquirí conocimientos, he visto cosas que no te imaginas, Miharo fue encerrado aquí y engañado para que no recordará.

—Entonces la señora me ha mentido todo este tiempo —mi cabeza giraba
—Lo peor es que tiene tres libros mas... Maldita bruja sin corazón
—reclame alterada.

—Calmate —tomo mis manos —Tienes que pensar muy bien que pasó darás ahora, lo primero debes asegurarte si fue ella quien hizo esto por que si es así sólo ella puede remediarlo —la mire aflijida —Se que tienes sentimientos hacia él pero debes decidir si liberas su alma y perderlo o callar todo y estar a su lado.

Quede muy intranquila cuando la señora Rita se fue, ¿que hacer? Me preguntaba en la soledad del cuarto, muchas cosas no encajaban, ¿que clase de mujer es la señora Teruca?, ¿acaso mi abuela era su cómplice?, Por más que caminaba alrededor de la cama mi mente no se aclaraba, al mirar el libro y recordar el rostro de Miharo como hechizada lo libere, al verme me abrazo inmediatamente.

—Mia, Mía —me llenaba de besos —Volviste a mi.

Estaba tan confundida que no pude evitar llorar.

—¿Pero que pasa? —miro el cuarto extrañado —¿Donde estamos?

—En una pensión del pueblo —solloso y me senté en la cama —Saque tu libro a escondidas y no se en cuanto tiempo nos descubrirán.

—se sentó a mi lado —Es nuestra oportunidad de irnos y desaparecer
—tomo mi rostro para que lo mirara —¿Que sentido tendría la vida si no estamos juntos?

Tuve que tragarme el "si vámonos".

—No es tan facil, hay cosas que debo pensar...

—En tu familia lo se.

—Quiero recostarme en tu pecho —nos acomodamos en la cama —Mi lugar favorito en el mundo.

—Te amo Mía soy tuyo y tu eres mía.

Muy entrada la noche Miharo dormía profundamente, mirándolo ahí indefenso me preguntaba donde estaría su cuerpo sin alma, ¿lo tendría la señora?, ¿o su familia?, El pensar que mi amado pudiese tener familiares preocupados por él más me angustiaba, fue entonces que comprendí lo egoísta que sería dejarlo a mi lado para siempre. En voz baja pronuncie las palabras para devolverlo al libro y él se desvaneció, ya no habían más lagrimas estaba decidida a enfrentar a la señora Teruca y ayudar a Miharo.

Durante el desayuno le comenté a la señora Rita mi decisión y ella me apoyo deseándome suerte, al salir a la calle un sol radiante me iluminó el rostro, respire profundamente y cruce hasta la casa de Beto.

—Pasa —grito Beto desde adentro al escuchar el timbre, al entrar no lo vi por ningún lado —Aqui en el cuarto del fondo.

Asume la cabeza por la puerta entre abierta, Beto estaba acomodando la almohada de un hombre mayor que dormía en la cama, al verme sonrió alegremente.

—Ven pasa, dejame presentarte a mi Tío —temerosa me acerqué a él —¿Este es el familiar que cuidas?

—Si, ayudo a mi madre.

—¿Que tiene?

—¡Mia! —el grito y presencia de la señora Teruca nos asustó.

—¡Como entra así a mi casa señora! —reclamo Beto.

—Tu ni me hables muchachito encubridor de esta vil ladrona —se aserco a mi y me jalo fuerte el brazo —¿Donde está el libro?

—Suelteme me lástima —reclame.

—Te mereces eso y más maldita niña.

Beto me jalo junto a él haciendo que la señora me soltara.

—¡Esta loca, vayase de mi casa!

La señora abrió la boca para responderle pero cuando vio al tío de Beto su cara se horrorizó y soltó un grito de asombro.

—¿Que le sucede? —pregunte.

—Por Dios no puede ser...es...es Miharo.

—¿Que? —grite espantada.

—¿Acaso ud conoce a mi Tío? —dijo Beto extrañado.

La señora con los ojos llenos de lágrimas me miró culpable y se sentó en la cama.

—¿Me puedes explicar que demonios pasa Mía? —exigió Beto.

—Se que mi petición te parecerá una locura pero ¿nos puedes dejar a solas un momento? Te prometo que no molestaremos a tu tío —tome su mano y la apreté mirándolo fijamente —Y luego te explicaré lo que quieras.

Beto asento con la cabeza muy extrañado, beso mi mano y salió del cuarto, la señora no podía dejar de mirar al tío de Beto, tomé una silla y me senté frente a ella.

—¿Me dirá todo?

—A pesar de los años que han pasado lo reconocí enseguida... Miharo —tomo su mano, en mi mente revuelta no podía encontrar semejanza por mas que lo mirara —lo conocí a los 18 años, él y su padre hacían arreglos en mi casa, para mi fue amor a primera vista —sonrio —Era tan tímida y vergonzosa que no me atrevía a hablarlo, cuando los arreglos terminaron él me dejó un regalo con mi madre, una rosa, a los dos meses apareció en mi casa y pidió permiso a mis padres para visitarme, yo estaba maravillada, sus ojos, su voz, en fin —solto su mano y su tono de voz cambio fríamente —Enloqueci, acepte ser su novia a escondidas de mis padres, creí en su amor ciegamente y una noche me entregué a él —mi rostro estaba seco —Solo pasó una vez, después de eso él desapareció completamente y yo estúpida e inocente supuse que algo le había pasado, así pasaron cuatro meses, un día acompañe a mi papá a buscar al padre de Miharo, era la oportunidad de saber que pasó, esperamos afuera de la casa y un auto se estacionó, se bajó el papá de Miharo, también Miharo y una chica, el señor saludo a mi padre y ambos entraron a la casa, yo enfurecida al ver que la chica lo tomaba de la mano arme una ataque de celos, Miharo sin compasión me grito en la cara que no me amaba y que

obtuvo de mi lo que queria, él y su chica se alejaron de mi riéndose a carcajadas.

—No se si creer todo lo que dijo.

—Tu abuela puede confirmar mi historia... Miharo me desprecio y enloquecí...

—¿Y por eso lo encerró en el libro? —interrumpi.

—Estaba furiosa, dolida, despechada me fui a estudiar al extranjero, una chica de la Universidad atrapó su alma con brujería.

—¿Ud dimenciona lo que dice? Dañar a una familia por venganza.

—su voz alterada parecía sincera —Tenia 18 años, moría de dolor y me deje aconsejar por las personas incorrectas.

—Puedo entender lo que la orillo en ese momento pero iseñora por Dios! Tantos años de no hacer nada, de vivir su acomodada vida sin pensar en Miharo —su mirada reflejaba vergüenza —Ahora entiendo me uso como conejillo de indias para saber si el hechizo funcionaba ya que ud de seguro tenía miedo de enfrentarlo, ¿es así o no? idigame! —dije alterada.

—Si...no había nadie mejor que tú, tan parecida a mi en mi juventud...

—¿Y que pasa con los otros libros? —interrumpi.

—No tienen nada —su respuesta me calmo —Escogerias a Miharo por que haci debía ser gracias a su hechizo atrayente.

—Todo esto me sobrepasa —me levante de la silla —Digame que hará algo para remediar todo esto...

—Si, no te preocupes —sollozo —Liberare su alma y espero que no sea demasiado tarde para recuperar su vida... ¿el libro lo tienes?

—Siempre —saque el libro de entremedio de mi ropa.

—Espera hasta que salga por favor, pones el libro en su pecho y dices las palabras para liberarlo, su alma inmediatamente volverá a su cuerpo.

—¿Asi de sencillo? —la mire furiosa.

—Si —camino hacia la puerta se detuvo y giró —Espero que puedas perdonarme algún día.

—No es mi perdón el que necesita si no el de Miharo y no se preocupe yo no diré nada a su familia de lo que hizo por despecho, no creo que a su edad quiera problemas, supondré que la soledad de su vida es suficiente castigo.

—Gracias, eres una buena muchacha Mía —sonrió tristemente y salió del cuarto.

Cómo tenía miedo de que Beto entrará rápidamente hice todo lo que la señora dijo y efectivamente el alma de Miharo volvió a su cuerpo soltando un gran suspiro.

Miharo abrió los ojos y se sentó en la cama.

—¿Donde estoy... quién eres tú? —me miró extrañado.

Me dolía el alma, estaba feliz y triste a la vez, era un extraño ante mis ojos, aunque muy en el fondo de su mirada podía ver si alma.

—Llamare a su sobrino —le sonrei —¡Beto! —grite desde la puerta.

Él apareció enseguida y soltó un grito al ver a su tío despierto, no podía hablar ni moverse del asombro.

—Creo tu tío está bien.

—¿Tío? ¿eres hijo de mi hermana Mikaela? —pregunto Miharo.

—Si...soy Alberto...Beto... No puedo creer que estés despierto tío —se aserco a la cama —Es un milagro.

—¿Que me sucedió? ¿Donde están mis padres y mi hermana?

—Llamare a mamá para que traiga al médico, ella te explicaré todo tío no

te preocupes.

Mientras ellos hablaban sentí que sobraba así que salí disimuladamente del cuarto y de la casa, la señora Teruca no estaba. Cerré mis ojos y levante mi cara hacia el sol, unas lágrimas brotaron al recordar todos los momentos vividos junto a Miharo, mi primer amor, sabía que jamás podría olvidarlo.

Cruce hacia la pension, la señora Rita me espera con una rica comida, mientras almorzábamos le conté lo sucedido, me dijo que esperaba que mi alma sanara y fuera capaz de amar nuevamente, también le dije que era tiempo de volver a mi casa, mi decisión le causó tristeza pero comprendió.

Esa noche mientras ordenaba mis cosas Beto apareció en la pensión.

—¿Te ibas a ir sin explicarme lo de esta mañana? —pregunto al entrar en mi cuarto.

—No...

—¿Entonces?

—Son cosas entre la señora y yo —cerre el bolso y me senté en la cama.

—¿Pero que tiene que ver mi Tío en todo esto? —se sentó al borde de la cama.

—Tu tío y ella fueron novios cuando jóvenes, obviamente al verlo en ese estado se sorprendió.

—No sabía... ¿pero por qué te dijo ladrona?

—Por que saqué un libro importante de su casa.

—¿Supongo que solucionaron sus cosas?

—Si, ya está todo arreglado entre nosotras —le sonrei incómoda.

—Que día el de hoy... Aún no entiendo como despertó mi tío...

—Las situaciones más increíbles pasan cuándo menos las esperas.

—Supongo que si... ¿es necesario que vuelvas tan pronto a tu casa? —su mirada se clavó en la mía.

—Ya nada me ata a este lugar —suspire.

—levanto sus cejas e hizo una mueca de resignación —Es comprensible que no signifique nada para ti...

—No digas eso —me acerqué a su lado —Eres un gran amigo, el mejor que he tenido, de hecho el único —tome sus manos entre las mías.

—Pero no es suficiente para que te quedes aquí y podamos conocernos más —su mano acarició mi mejilla.

—No voy a desaparecer, tu sabes en donde vivo, además necesito pasar tiempo con mi familia y puedes ir a verme cuando quieras —le sonrei tiernamente.

—Tienes razón —se levanto de un brinco —Mañana vendré por ti para llevarte a tu casa y no me digas que no.

—No diré nada —rei.

Salió de mi cuarto y al sentirme sola no pude evitar extrañar a Miharo, ¿alguna vez dejare de amarlo?

A la mañana siguiente me despedí de la señora Rita agradeciendo su ayuda y atenciones, al salir de la pensión Beto me esperaba en su camioneta, cuando abrí la puerta para subirme mire hacia su casa y vi que la mam&